



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

3^a sesión plenaria

Miércoles 6 de septiembre de 2000, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidenta: Sra. Tarja Halonen (Presidenta de la República de Finlandia)

Copresidente: Sr. Sam Nujoma (Presidente de la República de Namibia)

Se abre la sesión a las 9.25 horas.

Tema 61 b) del programa provisional*

Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio

Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas

Primera sesión de la Cumbre

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*):
Declaro abierta la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

Minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*):
Invito a los representantes a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

Declaraciones de los dos Copresidentes de la Cumbre

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*):
Nos reunimos hoy en las Naciones Unidas para celebrar

* A/55/150.

el nuevo milenio y expresar nuestra visión del futuro. Nos reunimos aquí enviados por los pueblos de nuestro mundo común. Tenemos un mandato y una responsabilidad. Nuestra visión lleva consigo una autoridad particular. Resonará durante años por venir y orientará los esfuerzos de la comunidad internacional.

Tenemos que cumplir una tarea y necesitamos llevarla a cabo. Nuestra tarea es triple: necesitamos satisfacer las demandas del mundo exterior, necesitamos aclarar el papel de las Naciones Unidas en los asuntos mundiales y necesitamos cambiar a las Naciones Unidas para que sean una Organización moderna, eficaz.

Fuera de este edificio el mundo cambia con una velocidad cada vez mayor. La humanidad enfrenta a la vez retos intimidatorios y oportunidades sin precedentes. Necesitamos actuar juntos para encarar la mundialización. Tenemos que aprovechar al máximo las oportunidades y enfrentar los desafíos con prudencia, justicia y coraje. Tenemos la responsabilidad de salvar el medio ambiente —nuestro patrimonio común— para las generaciones futuras.

El ser humano está en el centro de nuestros trabajos. Cada ser humano es valioso. Necesitamos trabajar juntos, como conciudadanos y socios: mujeres y hombres, negros y blancos, niños y adultos, ricos y pobres, fuertes y débiles. Juntos somos fuertes.

Lo felicito, Sr. Secretario General, por su informe, que ha sido valioso para inspirar la Declaración del

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Milenio. El tema predominante de su informe es la mundialización, que en sí misma es una encarnación de los desafíos, oportunidades y rápido cambio. Conocemos las causas y muchas de las consecuencias de la mundialización. Esto nos da una oportunidad de influir en el cambio para mejorar. Es el núcleo de su informe y el mensaje firme de nuestra Declaración.

Nosotros los pueblos tomamos las decisiones críticas. Un mercado mundial es un medio eficaz de crear y distribuir la riqueza, pero debe estar regido por un conjunto justo de reglas, por la gente y para la gente. Asimismo, a nivel nacional la clave del desarrollo y el progreso son la democracia, el respeto de los derechos humanos, el imperio del derecho y la buena gestión pública. Sin una sólida base nacional un país fracasará, incluso con las mejores de las reglas mundiales.

Nuestro planeta es una aldea planetaria, pero no todas las casas son iguales. Esta aldea padece la pobreza. Para erradicarla necesitamos solidaridad. Esta surge de las personas.

Existe una necesidad constante de multilateralismo. En un mundo interdependiente, ninguna nación es una isla y los destinos de todos están vinculados. Las Naciones Unidas son el baluarte del multilateralismo y deben seguir siéndolo.

Esta Cumbre del Milenio es el momento para reflexionar sobre el futuro de las Naciones Unidas. La Organización es, a menudo, la única sobre el terreno para prestar asistencia, asesorar y construir instituciones. Es imperativo que los Estados Miembros le den los medios y recursos que les permitan cumplir su mandato.

No podemos esperar que las Naciones Unidas breguen todo por sí solas. Para tener éxito y ser creíbles deben actuar en asociación con otras organizaciones y con la sociedad civil. Debemos hacer que la Organización sea reflejo del mundo tal cual es hoy.

Acabo de declarar abierta la Cumbre del Milenio. Sintamos humildad y el sentido histórico de este momento. Conviértamos esto en un acontecimiento que marque una diferencia. Utilicemos también al máximo la oportunidad de reunirnos en conjunto y bilateralmente, y de llegar a una coincidencia de pensamiento. Experimentemos la responsabilidad que tenemos ante nuestros conciudadanos. Tendremos los medios si tenemos la voluntad. Hagamos de esta Cumbre del Milenio un gran éxito.

Cedo ahora la palabra al Presidente de la República de Namibia y Copresidente de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Sam Nujoma.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Soy consciente de lo que la forma en que ocupamos nuestros escaños representa para todos los presentes y ante los ojos del mundo. Por una feliz coincidencia de circunstancias, los dos Jefes de Estado de Finlandia y de Namibia están copresidiendo esta histórica Cumbre del Milenio. Naturalmente, dependeremos de los sabios consejos y la asistencia de nuestro ilustre Secretario General.

Esta disposición se adoptó debido a que el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General fue presidido por mi compatriota, el Honorable Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, y a que el quincuagésimo quinto período de sesiones se celebrará bajo la Presidencia del Sr. Hrrri Holkeri, ex Primer Ministro de Finlandia, que inició ayer su labor. Estoy agradecido por este honor a mis colegas y a las delegaciones. Me complace mucho felicitar por su elección a mi estimada colega y Copresidenta, Excmo. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de Finlandia, y ante todos ustedes renuevo una vez más mi promesa y determinación de hacer todo lo posible para trabajar arduamente y hacer una contribución significativa para llegar a la mejor conclusión posible de la Cumbre, de la que todos nosotros y las generaciones futuras estaremos orgullosos.

Los pueblos del mundo tienen grandes expectativas con respecto al cambio social; a la decisión de poner orden; a colocar a hombres y mujeres en un pie de igualdad ante la ley; a derrotar el miedo, la pobreza y la enajenación en la sociedad; y a la utilización de los beneficios de la ciencia y la tecnología en favor de la paz, la seguridad humana, la habilitación de los pobres, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Hemos venido a la Sede de las Naciones Unidas para intercambiar opiniones y convenir en todas las medidas que necesitamos adoptar, en forma individual y colectiva, para fortalecer “la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”. Estamos aquí porque creemos en las Naciones Unidas, en su Carta y en los objetivos y principios comunes que defiende nuestra indispensable Organización. Estamos aquí como dirigentes mundiales. Y éste es el tiempo y el día para un nuevo comienzo, para dar un impulso renovado a la

paz, la cooperación, el desarrollo, la seguridad y la estabilidad en el mundo.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas son otra esfera de interés común. Los conflictos armados y las guerras civiles, así como los actos crueles de grupos terroristas, son cosas condenables que perpetúan el sufrimiento humano y causan graves tribulaciones en el mundo. Es a este respecto que la reciente distribución del informe Brahimi (A/55/305) sobre las operaciones de paz de las Naciones Unidas es tan importante y oportuna. Este informe, tan esperado, ha sido presentado a la Cumbre del Milenio y debemos considerarlo como nuestro propio plan de acción.

Como Jefes de Estado y de Gobierno y personalidades eminentes debemos sumar nuestras voces al llamamiento en favor de la observancia de la Tregua Olímpica durante la próxima Olimpiada, que se celebrará en Sydney, Australia, del 15 de septiembre al 1.º de octubre de 2000. Nuestro mensaje de solidaridad mundial, buena voluntad y hermandad humana debe ser claro y solemne. Estamos haciendo esto con el ánimo de construir un mundo pacífico y mejor por medio del deporte. Que la paz impere sobre la Tierra.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Mucho lamento tener que abrir estas deliberaciones con un comentario sombrío. La seguridad del personal de las Naciones Unidas, tanto en las misiones de mantenimiento de la paz como en las humanitarias, es motivo de preocupación fundamental para todos nosotros. Antes de pronunciar la declaración que he preparado, por lo tanto, debo informar a los Jefes de Estado y Jefes de Gobierno de la tragedia ocurrida en Timor Occidental. Hace pocas horas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Atambua fue atacada en forma deliberada por una milicia que se opone a la independencia de Timor Oriental. Mi Representante Especial en Timor Oriental me ha informado que por lo menos tres integrantes del personal internacional fueron asesinados. El resto del personal está siendo evacuado a Timor Oriental.

Esta tragedia pone de relieve una vez más los peligros que enfrentan los trabajadores humanitarios desarmados que prestan servicios a las Naciones Unidas en situaciones de conflicto o posteriores a éstos. El Consejo de Seguridad y yo mismo hemos expresado reiteradamente la preocupación por la seguridad del personal de las Naciones Unidas en el terreno, tanto militar co-

mo civil. He analizado la cuestión con el Gobierno de Indonesia al más alto nivel y mantendré informada a la Asamblea acerca de los acontecimientos.

Me permito pedir a la Asamblea que guarde un minuto de silencio en honor a esos valientes colegas que han perdido sus vidas.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

El Secretario General (*habla en inglés*): Damas y caballeros: Me siento profundamente honrado al dar la bienvenida a todos ustedes. Nunca antes los dirigentes de tantos países se han reunido en una sola asamblea. Este es un acontecimiento inigualable, una oportunidad singular y, por lo tanto, una responsabilidad única. Ustedes, damas y caballeros, son los dirigentes a quienes los pueblos del mundo han confiado su destino. Ellos los miran para que los protejan de los grandes peligros de nuestro tiempo y para que les aseguren que todos puedan compartir sus grandes logros.

En una era en la que los seres humanos han aprendido el código de la vida humana y pueden transmitir sus conocimientos en segundos de un continente a otro, ninguna madre en el mundo puede comprender el motivo por el cual debe dejarse que su niño muera de desnutrición o de una enfermedad prevenible. Nadie puede entender el motivo por el cual deben ser alejados de sus hogares o encarcelados y torturados por expresar sus creencias. Nadie puede entender el motivo por el cual el suelo que sus padres cultivaron se ha convertido en un desierto o por qué sus habilidades se han vuelto inútiles y su familia padece hambre. Los pueblos saben que estos desafíos no pueden ser enfrentados por un solo país o por un solo gobierno. El cambio no puede ser detenido por las fronteras. El progreso humano siempre ha derivado de iniciativas individuales y locales, libremente ideadas y luego libremente adaptadas en otras partes.

Vuestra tarea, como dirigentes políticos, consiste en alentar tales iniciativas, asegurar que no sean sofocadas y que todos vuestros pueblos puedan beneficiarse de ellas y limitar los efectos adversos que el cambio siempre produce sobre ciertas personas en algunas partes, o bien compensar por ellos. Vuestros pueblos los miran para que realicen un esfuerzo conjunto por resolver sus problemas. Esperan que ustedes trabajen mancomunadamente, como gobiernos. Esperan que ustedes trabajen con todas las demás instituciones —con propósito de lucro o sin él, públicas y privadas—

donde los seres humanos puedan unir sus manos para promover sus ideas e intereses.

La gente desea que esto suceda entre países vecinos y entre todos los países de cada región. Pero dado que hoy los desafíos más grandes son mundiales, esperan sobre todo que trabajemos juntos a nivel mundial, como las Naciones Unidas.

Mis amigos: Por esto estamos aquí. Estamos aquí para fortalecer y adaptar esta gran institución, forjada hace 55 años en el crisol de la guerra, a fin de que pueda hacer lo que la gente espera de ella en la nueva era, una era en la cual debe prevalecer el imperio de la ley.

El mes pasado les envié un informe (A/55/305), preparado por un Grupo de expertos, en el que se hacen sugerencias detalladas para el fortalecimiento de las Naciones Unidas en la esfera fundamental de la paz y la seguridad, esfera en la cual la gente mira especialmente al Estado y los pueblos del mundo vuelven su mirada a las Naciones Unidas para que los salve "del flagelo de la guerra". Por favor, consideren ese informe con mucha seriedad.

No obstante, no es sólo en esa esfera que es necesario fortalecer a las Naciones Unidas. Deben ser fortalecidas en toda la gama de nuestras actividades.

(continúa en francés)

A comienzos de año, en mi propio informe sobre el milenio (A/54/2000), sugerí una serie de formas para hacer de la Organización un instrumento más eficaz, más adaptado para mejorar la vida de todos, sin importar dónde se encuentren. Algunas de las sugerencias concretas que propuse en este informe están ya en una etapa de ensayo. Son ejemplos alentadores de asociaciones innovadoras que las Naciones Unidas deben mantener en el futuro.

Me satisface que los Estados Miembros hayan estimado útil usar mi informe como base para el proyecto de declaración política que ha sido remitido a la Cumbre para su aprobación en el momento de su conclusión. Por consiguiente, los insto, damas y caballeros, a no limitarse a declaraciones de intención sino a considerar vuestra declaración como un plan de acción y asegurar que tendrá un amplio seguimiento.

(continúa en inglés)

Es necesario que decidamos nuestras prioridades. Debemos adaptar a nuestras Naciones Unidas para que en el futuro esas prioridades se reflejen en decisiones

claras y rápidas que lleven a un verdadero cambio en la vida de la gente.

Esto, mis amigos, es lo que los pueblos esperan de nosotros. No los decepcionemos.

El Copresidente (Namibia) *(habla en inglés)*: Agradezco al Secretario General su declaración.

La Copresidenta (Finlandia) *(habla en inglés)*: Deseo señalar a la atención de los Miembros un proyecto de resolución que se encuentra en el documento A/55/L.2 y que contiene la Declaración del Milenio, de las Naciones Unidas. Este proyecto fue entregado a las delegaciones esta mañana y distribuido en el Salón.

Antes de pasar a la lista de oradores y a fin de evitar que se los perturbe, deseo contar con la cooperación de los representantes para que se abstengan de felicitar al orador, luego de que haya finalizado su declaración, dentro del Salón de la Asamblea General. Agradezco por anticipado a los representantes su cooperación.

También quiero recordar a los participantes que la Asamblea General ha decidido que cada orador dispondrá de cinco minutos para formular su declaración durante la Cumbre del Milenio. En relación con el límite de tiempo, en la tribuna desde la cual harán uso de la palabra los oradores se ha instalado un sistema de luces, que funciona de la siguiente manera. Al comienzo de la declaración de cada orador se encenderá una luz verde. Treinta segundos antes del término de los cinco minutos se encenderá una luz anaranjada. Por último, cuando el plazo de cinco minutos haya expirado se ha de encender una luz roja.

Me permito exhortar a todos los oradores a que cooperen respetando el límite de tiempo al pronunciar su declaración, a fin de que todos los inscritos en la lista de oradores de una determinada sesión puedan ser escuchados en ella. Mucho agradezco por anticipado a los representantes su cooperación.

Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre

La Copresidenta (Finlandia) *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Sr. William Jefferson Clinton, Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente Clinton *(habla en inglés)*: Permítaseme comenzar diciendo que es un gran honor tener en las Naciones Unidas esta reunión sin precedentes de

dirigentes del mundo. Nos reunimos no sólo en un momento notable del calendario sino en los albores de una nueva era en los asuntos humanos, cuando la mundialización y la revolución en la tecnología de la información nos han acercado más que nunca. En una medida imposible de imaginar hace unos pocos años, hemos superado divisiones geográficas y culturales. Sabemos lo que ocurre en todos los demás países. Compartimos experiencias, triunfos, tragedias, aspiraciones. Nuestra interdependencia creciente incluye la oportunidad de investigar y cosechar los beneficios de las lejanas fronteras de la ciencia y de la economía cada vez más interconectada. Como el Secretario General acaba de recordarnos, también incluye responsabilidades compartidas: liberar a la humanidad de la pobreza, la enfermedad, la destrucción del medio ambiente y la guerra. Esa responsabilidad requiere, a su vez, que aseguremos que las Naciones Unidas estén a la altura de la tarea.

Hace 55 años se crearon las Naciones Unidas para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Hoy, hay más personas en este Salón con el poder de alcanzar ese objetivo que las que jamás se han reunido en un solo lugar. Encontramos hoy que hay menos guerras entre las naciones, pero más guerras dentro de ellas. Esos conflictos internos, a menudo impulsados por diferencias étnicas y religiosas, cobraron 5 millones de vidas en el último decenio, muchas de ellas víctimas completamente inocentes.

Estos conflictos nos presentan un desafío riguroso. Son parte del flagelo para cuya prevención fueron creadas las Naciones Unidas? De ser así, debemos respetar la soberanía e integridad territorial, pero todavía tenemos que encontrar la forma de proteger a las personas y las fronteras.

El último siglo nos enseñó que hay veces en que la comunidad internacional debe tomar partido, no simplemente interponerse entre las partes o permanecer al margen. Enfrentamos esa prueba —y la superamos— cuando el Sr. Milosević trató de cerrar el último siglo con un capítulo final de depuración y matanza étnicas. Enfrentamos esa prueba durante 10 años en el Iraq, donde las Naciones Unidas aprobaron un plan de acción imparcial, explicando lo que debía hacerse. Es coherente con nuestras resoluciones y nuestros valores y debe ser puesto en práctica. Enfrentamos otra prueba hoy en Birmania, donde, en desafío a las repetidas resoluciones de las Naciones Unidas, una dirigente valiente y popular, Aung San Suu Kyi, ha sido confinada

una vez más, mientras sus seguidores han sido encarcelados y su país se encuentra en peligro.

Pero la mayor parte de los conflictos y las controversias no está bien definida. Aspiraciones y quejas legítimas se acumulan en ambos lados. Aquí no hay alternativa al compromiso de principio de renunciar a antiguos rencores para continuar la vida.

Ahora mismo, desde el Oriente Medio hasta Burundi, el Congo y el Asia meridional, los dirigentes se encuentran ante este tipo de opción entre el enfrentamiento y el compromiso. El Presidente Arafat y el Primer Ministro Barak están aquí hoy con nosotros. Han prometido solucionar las últimas diferencias entre ellos este año, completando por fin el proceso de Oslo, encarnado en la Declaración de Principios firmada este mismo mes hace siete años en la Casa Blanca.

Permítaseme que les diga a todos ustedes, a aquellos que han apoyado el derecho de Israel a vivir con seguridad y paz y a aquellos que han propiciado la causa palestina durante muchos años, que ellos necesitan vuestro apoyo más que nunca para asumir los grandes riesgos que entraña la paz. Tienen la posibilidad de hacerlo, pero, como todas las posibilidades en la vida, es efímera y está por pasar. No hay un momento que perder.

Cuando los dirigentes aprovechan esta posibilidad de paz, debemos ayudarlos. Cada vez más, las Naciones Unidas son llamadas a intervenir en situaciones en las que personas valientes buscan la reconciliación, mientras que los enemigos de la paz tratan de socavarla. En Timor Oriental, si las Naciones Unidas no hubieran intervenido, el pueblo habría perdido la posibilidad de controlar su futuro. Hoy me sentí profundamente entristecido cuando me enteré del brutal asesinato de tres integrantes del personal de socorro de las Naciones Unidas cometido por la milicia en Timor Occidental. Insto a las autoridades de Indonesia a que pongan fin a estos abusos. En Sierra Leona, de no haber intervenido las Naciones Unidas, innumerable cantidad de niños que ahora viven estarían muertos.

Pero en ambos casos las Naciones Unidas no tuvieron los elementos para finalizar la tarea. Debemos proporcionarles esos elementos: personal de mantenimiento de la paz que pueda ser desplegado rápidamente y que tenga la capacitación y el equipo adecuados; misiones bien definidas y bien encabezadas y con la necesaria policía civil.

También debemos trabajar para prevenir el conflicto; lograr que más niños asistan a la escuela; aliviar en mayor medida la deuda de los países en desarrollo; hacer más en la lucha contra la malaria, la tuberculosis y el SIDA, que son la causa de la cuarta parte de todas las muertes en el mundo; hacer más para fomentar la prevención, estimular el desarrollo de medicamentos y vacunas y facilitar el acceso a ellos; y hacer más para detener el comercio de elementos que generan dinero y que hacen que el conflicto sea más rentable que la paz, ya sean diamantes en África o drogas en Colombia.

Todas estas cosas tienen un precio y todas las naciones, con inclusión de los Estados Unidos, deben pagarlo. Los precios deben ser adecuadamente repartidos y la estructura financiera de las Naciones Unidas debe ser correctamente reformada para que la Organización pueda realizar su tarea. Pero aquellos que, en mi país o en cualquier otro lugar, creen que podemos prescindir de las Naciones Unidas, o imponerles nuestra voluntad, interpretan mal la historia y no comprenden el futuro.

Permítaseme decir a todos los presentes que esta es la última oportunidad que tendré de dirigirme como Presidente a la Asamblea General. Esta es la reunión más augusta que jamás hemos tenido, porque muchos de ustedes han venido desde tierras muy lejanas. Si algo he aprendido en estos últimos ocho años es que, nos guste o no, estamos volviéndonos cada vez más interdependientes. Debemos buscar más soluciones en las que todas las partes puedan atribuirse un cierto grado de victoria e ir descartando las opciones en las que alguien tenga que aceptar una derrota completa. Para ello será necesario que desarrollemos una mayor sensibilidad a nuestros diversos valores políticos, culturales y religiosos, pero al mismo tiempo será necesario que desarrollemos un mayor respeto por nuestra humanidad común.

Los dirigentes aquí reunidos pueden escribir una historia humana diferente en el nuevo milenio. Si hemos aprendido las lecciones del pasado, podemos dejar un legado muy diferente a nuestros hijos. Pero debemos creer en una simple verdad: que en el mundo entero, en todos los países, todas las personas son importantes. Todos cuentan, todos tienen un papel que desempeñar, y todos lo hacemos mejor si nos ayudamos mutuamente.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del

Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: Nunca como en este período de sesiones especial los pueblos de la Tierra tuvieron puestas su atención y sus expectativas en las Naciones Unidas, porque celebramos lo que la historia registrará como la Cumbre del Milenio en un momento de incertidumbre para la humanidad, pues, muy a pesar de los grandes avances y progresos alcanzados en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y en la solución de conflictos en varias regiones del planeta; y a pesar de los cambios registrados por vía de la democracia, el respeto de los derechos humanos y el buen gobierno, el siglo que termina ofrece, sin embargo, el panorama y las características de un mundo amenazado y en permanente situación de incertidumbre con respecto al destino y la supervivencia de la humanidad.

Si analizamos detenidamente las causas de esta degradante situación encontramos que hasta ahora no hemos sabido tratar al hombre como el ser portador de valores eternos, la clave y el destinatario de todos los esfuerzos de desarrollo en el mundo. Otra observación ha sido que si el crecimiento y la prosperidad de unas naciones se fundan en la marginación y en la depauperación de otras, el resultado no puede ser otro que el de un mundo en crispación, dominado por la injusticia y la intolerancia.

A lo largo de los últimos años, y en varios encuentros de remarcable trascendencia, celebrados en casi todos los continentes y a nivel mundial, en especial las conferencias mundiales en México en 1975 sobre la mujer, y en Copenhague en 1980, la Cumbre Mundial en favor de la Infancia en 1990, y la reciente evaluación del desarrollo social, en Ginebra, hemos identificado y presentado ampliamente los graves problemas políticos, económicos y sociales que azotan a la humanidad y, en especial, a los países en vías de desarrollo.

En esta perspectiva, apreciamos el resultado de la reciente cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Okinawa, en la cual se vio la necesidad de una mayor voluntad política y un compromiso para contribuir a aliviar los padecimientos de los pueblos del mundo. En efecto, la inmensa mayoría de la población mundial, y en especial la de los países del tercer mundo, es víctima de la miseria, la crisis económica, el endeudamiento, las graves pandemias y enfermedades

endémicas, la extrema pobreza y los múltiples desastres naturales. Sin embargo, observamos con gran preocupación que es evidente lo inadecuado de la actual estructura del sistema de las Naciones Unidas para superar esta situación desbordante, afrontar estos graves problemas y satisfacer las exigencias y demandas del siglo XXI.

Por lo tanto, preconizamos que, para ser coherentes y eficaces, las Naciones Unidas deben evolucionar al mismo ritmo y adaptarse a los acontecimientos de cada momento histórico. En este sentido, si las Naciones Unidas no se democratizan y se universalizan conforme al principio que acabamos de invocar, y están más atentas, a la escucha de todas las naciones por igual, difícilmente ejercerán con justicia y equidad el papel preponderante que les corresponde ante los retos y desafíos del siglo XXI. Por ello, Guinea Ecuatorial alza su voz para sumarla al reclamo de una urgente y necesaria reforma y potenciación del sistema de las Naciones Unidas, con ocasión de esta histórica Cumbre del Milenio.

Quiero concluir felicitando al Secretario General, compartiendo las observaciones de su informe en el sentido de que

“La mundialización ofrece grandes oportunidades, pero por el momento sus beneficios se distribuyen de manera muy desigual.”
(A/54/2000, párr. 13)

Por consiguiente, la mundialización debe ser una fuerza positiva para toda la población mundial, que no deje marginados en la miseria a millones de personas.

Debemos gobernar mejor, y debemos aprender a gobernar mejor juntos. Para estas dos tareas se necesitan Estados eficaces y gobiernos que conviertan al hombre en portador de valores eternos y clave y destinatario de todos nuestros esfuerzos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Alfonso Portillo Cabrera.

El Presidente Portillo Cabrera: Estoy muy contento y emocionado de participar en esta histórica Cumbre del Milenio, cuya trascendencia no obedece al sólo hecho de que estamos reunidos más de 150 Jefes de Estado y de Gobierno, sino a que hemos venido a tratar asuntos que tendrán impacto sobre la vida cotidiana de todos los habitantes del planeta.

Para iniciar, deseo hacer hincapié en la fuerte identidad de Guatemala con las Naciones Unidas. Creemos firmemente en el multilateralismo y consideramos que las Naciones Unidas son su exponente máximo. Hemos sido beneficiarios directos de sus actividades en múltiples ámbitos y en especial en la construcción de la paz. Participamos activamente en sus foros intergubernamentales y hemos tenido un protagonismo relevante en sus órganos. Sobre todo, pensamos que las Naciones Unidas habrán de jugar un papel más destacado que nunca en un mundo crecientemente transnacionalizado; pero también, para hacerlo habrán de adaptarse a las necesidades del siglo XXI.

¿En qué consistiría esa adaptación? A mi juicio, el Informe “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI” (A/54/2000), elaborado por el Secretario General para fundamentar nuestro debate, ofrece importantes pistas que pondrán exigencias sobre nuestra Organización.

Quiero detenerme por un momento en el tema de las prioridades. Pienso que el Secretario General acertó al plantear su trilogía de un mundo sin miseria, un mundo sin temor y un futuro sostenible.

Abatir la pobreza es, en efecto, la gran tarea inconclusa del siglo XX; el desarrollo, pues, debe estar en el centro de las preocupaciones de las Naciones Unidas, tal y como lo está en nuestro propio programa de Gobierno, en Guatemala; pero tampoco habrá desarrollo sin paz y seguridad. Porque creemos en el futuro, que es más que un nuevo presente mejorado para todos, en Guatemala le hemos apostado a la paz. De la guerra aprendimos mucho. Aprendimos que el diálogo puede más que las armas. Aprendimos que el respeto es el mayor valladar para evitar el enfrentamiento. Durante cuatro décadas todos los guatemaltecos pagamos directa o indirectamente los costos de la guerra; ahora todos hacemos esfuerzos por pagar los beneficios de la paz. Una muestra se encuentra en una ejemplar concertación fiscal que incluye al Estado y a la sociedad civil.

Que la paz cueste recursos y esfuerzos de todos es una lección que nos ha dado la historia. Fue después de una conflagración mundial que se conformó esta Asamblea de todos los pueblos con la finalidad de conseguir y cultivar la paz. Por eso habremos de fortalecer nuestra capacidad colectiva de prevención y resolución de conflictos, tanto de carácter transfronterizo como a nivel nacional. Guatemala es un ejemplo de cómo las

Naciones Unidas pueden coadyuvar en consolidar la paz y el respeto a los derechos humanos, sin que ello implique una intromisión indebida en los asuntos internos de una nación.

En lo que se refiere a la adaptación de las Naciones Unidas a las circunstancias que imperarán en el siglo XXI, advierto algunos aspectos esenciales. Cabe insistir en un ordenamiento jurídico internacional sólido, complementado por los principios y las prácticas del multilateralismo. El andamiaje intergubernamental de las Naciones Unidas debe adaptarse al nuevo entorno internacional. El lugar más obvio para empezar se encuentra en la reforma del Consejo de Seguridad. Debemos dar término a la práctica doctrinaria de congelar el presupuesto de la Organización. Si queremos que ésta sea de primera clase, tenemos que aprender a mantenerla financieramente.

Por último, siendo Guatemala una sociedad multicultural, multiétnica y plurilingüe, yo no podría estar más de acuerdo en que la diversidad cultural es un activo rico para la comunidad global. Las diferencias son nuestra fortaleza, no nuestra debilidad. La diferencia de las naciones es la riqueza y la esperanza de un futuro mejor para nuestro planeta.

Ese es un esbozo de nuestra visión del papel de las Naciones Unidas para el siglo XXI. Durante el debate general, que se iniciará en la Asamblea General la próxima semana, profundizaremos un poco sobre esa visión y la ligaremos a nuestro propio esfuerzo interno que estamos llevando a cabo. Proponemos que este nuevo milenio lo enfrentemos con ideas y no con creencias.

Como dijo la filósofa española María Zambrano:

“Cuando se piensa se va hacia el futuro. Toda idea va hacia el futuro y lo prepara, mientras que las creencias, que son producto del pasado, nos acogen en su regazo cuando el porvenir se nos oscurece.”

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Antes de continuar, informo a los Miembros de que, debido a circunstancias imprevistas, el próximo orador será el Presidente de la República Islámica del Irán.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Seyed Mohammad Khatami.

El Presidente Khatami (*habla en persa, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quiero expresar al Secretario General, en nombre de la República Islámica del Irán, mi agradecimiento por su exhaustivo informe (A/54/2000) sobre los nuevos retos mundiales del siglo XXI.

La humanidad, destrozada y angustiada por su paso a través del siglo XXI, que ha estado teñido de sangre y marcado por las calamidades y la discriminación, espera con ansiedad que el nuevo siglo le traiga un futuro mejor, un futuro construido sobre la base de la justicia, la dignidad y los derechos humanos.

Hay que reformar la estructura de poder del mundo contemporáneo, y para ello hace falta respeto al régimen democrático a nivel internacional.

El derecho de las personas a decidir su destino, la emanación de la autoridad, especialmente de la autoridad política, de la voluntad y la libre elección del pueblo, su sometimiento al permanente escrutinio del pueblo y la institucionalización de esa rendición de cuentas son las principales características de la democracia, que debe distinguirse claramente de sus diversas manifestaciones. Ninguna forma particular de democracia puede prescribirse como modelo único y definitivo. Dejemos que el desarrollo de los esfuerzos por formular la democracia en el contexto de la espiritualidad y la moralidad dé nacimiento a un nuevo modelo de vida democrática.

Luchemos por que las exigencias de unos pocos que detentan el poder no reemplacen al interés de la humanidad por medio de las conocidas prácticas de respaldo a los gobiernos no democráticos que son insensibles a la voluntad y las necesidades de sus pueblos y de aplicación de dobles y múltiples raseros en respuesta a los incidentes que tienen lugar en el mundo entero. Respetemos los principios democráticos, no sólo como los criterios de una buena gestión pública a nivel nacional, sino también como las nuevas normas que rigen la interacción en la sociedad mundial, cuyos componentes, al igual que las personas individuales dentro de las naciones-Estado, son naciones con los mismos derechos y la misma dignidad.

La cuestión fundamental es si las Naciones Unidas son capaces de reexaminar y reconstruir sus fundamentos sobre la base de esta visión.

El mundo necesita una mayor apertura, la expansión de la libertad y una justicia plena. En nuestro

entorno mundial, la preservación y la ampliación del poder constituyen el discurso dominante y el paradigma de la interacción política. Esto ha hecho que en el pensamiento y la práctica políticos se dejen de lado profundas cuestiones filosóficas, culturales y religiosas.

“Un mundo sin miseria”, “un mundo sin temor” y “un futuro sostenible”, como se subraya en el informe del Secretario General, sólo serán posibles si se definen nuevas relaciones mundiales por medio de un diálogo abierto y equilibrado.

Propuse ante la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones que se designara, como medida inicial, el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. El diálogo entre civilizaciones tiene por objeto brindar un nuevo paradigma de inclusión y reforma en las relaciones mundiales y evitar el predominio de las relaciones unidireccionales y los monólogos en materia política y cultural. Este es el momento de adoptar medidas adicionales.

La mundialización, el acontecimiento internacional más apremiante, ha abierto nuevos horizontes —aunque afectados por los monopolios de poder y de capital— para la sociedad humana. Por consiguiente, debemos tratar de aumentar la capacidad nacional y la autoridad de los gobiernos democráticos a fin de incrementar la responsabilidad a nivel internacional. Esto exigirá la creación de capacidad para que todos los miembros de la comunidad mundial, incluidos los gobiernos y las instituciones de la sociedad civil, participen en forma activa y eficaz en el proceso de adopción de decisiones.

¿Acaso no ha llegado la hora de prever nuevas responsabilidades para las Naciones Unidas en el esfuerzo común por encontrar un nuevo orden mundial de participación que se base en el diálogo, en la tolerancia y en la sinergia? En la declaración que formulé ante la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones presenté una propuesta del estimado dirigente de la Revolución Islámica del Irán para que se reconociera la igualdad de derechos de todas las naciones haciendo desaparecer toda discriminación del mecanismo de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad. Esta propuesta está a la espera de que se la examine en forma positiva.

Hoy, en el nombre de una gran nación poseedora de una larga historia y una antigua civilización —que,

mediante su magnífica revolución espiritual, ha abierto una nueva era donde el pueblo ejerce el poder en el contexto de la religión—, declaro ante esta Asamblea que ya no se puede excluir o marginar a las naciones sobre la base de pretextos de índole política, cultural y económica. El mundo pertenece a todos sus habitantes. En el mundo contemporáneo no se puede aceptar la dualidad de criterios a nivel nacional ni internacional. Nuestra actual tarea es transformar la lógica de las relaciones internacionales, distanciándola de la lógica del poder. En la víspera del tercer milenio, ha llegado el momento de pedirle al mundo que no se avenga a la búsqueda de poder, sino que opte por el diálogo y, en última instancia, la compasión, el amor y la espiritualidad.

Habilitemos a las Naciones Unidas para que asuman un papel de líder en este esfuerzo a fin de mejorar la gestión de los asuntos públicos mundiales.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nicaragua, Excmo. Sr. Arnoldo Alemán Lacayo.

El Presidente Alemán Lacayo: Es una oportunidad excepcional, al igual que un significativo honor, participar en esta Cumbre, llamada del Milenio, para pensar juntos sobre valores, desafíos y objetivos comunes de cara al futuro.

Permítaseme expresar nuestro reconocimiento de manera muy especial al Excmo. Sr. Kofi Annan, Secretario General, quien nos ha presentado un puntual informe sobre el rol de las Naciones Unidas en el nuevo siglo que hemos iniciado. Este documento constituye un aporte de invaluable orientación, que ciertamente estimulará las reflexiones a realizarse en este foro.

Estimamos que es de mucho interés el fortalecimiento de los órganos y las instancias de las Naciones Unidas a fin de hacer más eficaces sus papeles, entre otros, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la lucha contra la pobreza y las actividades encaminadas a la destrucción del medio ambiente y el fortalecimiento de los programas de salud y educación. La posición de Nicaragua coincide plenamente con lo propuesto por el Secretario General en su informe en el sentido de llevar a efecto una reforma dentro del esquema del Consejo de Seguridad que contemple la inclusión de una representación más equitativa y democrática en las distintas regiones, promoviendo así un mayor equilibrio y representatividad.

Dentro de la línea de ese pensamiento, deseamos proponer que se incluya en la declaración final la necesidad de fortalecer la Corte Internacional de Justicia con el objeto de ofrecer a los Estados la posibilidad de solucionar por medios pacíficos las diferencias que pudieran surgir entre ellos. Consideramos igualmente muy importante la ratificación de nuestro compromiso de mantener y fortalecer la vocación universal de las Naciones Unidas para que todos los pueblos del mundo, sin diferencias ni exclusiones, puedan estar justamente representados. Esta afirmación nos conduce a reiterar ante esta Asamblea el derecho que consideramos le asiste a la República de China en Taiwán, que ejerce plena soberanía por más de medio siglo en Taiwán, con una población de más de 22 millones de personas, de participar como miembro pleno de las Naciones Unidas, de cuya Carta fundadora fue signatario en San Francisco, cumpliendo a plenitud con sus postulados.

Ante las realidades y desafíos que afrontaremos en el siglo XXI, estimamos prioritario el establecimiento de políticas y estrategias cuyo eje central sea el bienestar y el desarrollo integral del ser humano, combatiendo frontal, conjunta y concertadamente los flageolos del desempleo y la pobreza, con todas sus secuelas lacerantes y degradantes de la dignidad y el futuro de las personas.

Durante el recién concluido siglo XX, la humanidad presenció deslumbrantes, como alucinantes, cambios y avances en múltiples áreas de la ciencia, la tecnología, la cultura, la comunicación y la informática. Igualmente se produjeron transformaciones sustanciales y hasta radicales en los campos de la geopolítica, las ideologías, el comercio, las finanzas y en tantas otras actividades, sin quedar exentos el inconmensurable universo de los conceptos y las percepciones de las realidades y lo virtual. También se vivieron, infortunadamente, espantosas tragedias y confrontaciones, que afectaron sensiblemente en muchas regiones la paz, la democracia, los derechos humanos y las libertades, agudizando más la pobreza, los rezagos, los sufrimientos, las carencias y las abismales diferencias.

Este nuevo siglo será testigo de una impresionante globalización, arrolladora e indetenible, cuyas formas, niveles, efectos y trascendencia jamás hubiésemos podido visualizar unos años atrás. Por ello, tenemos hoy la enorme responsabilidad de encauzar pronta y eficazmente nuestros mejores esfuerzos para lograr, al menos, mínimos niveles de transferencia de ciencia y tecnología a los países en vías de desarrollo.

Nicaragua hace grandes esfuerzos por consolidar la democracia con justicia social, reconstruir los ingentes daños causados por impactantes fenómenos naturales recientes, restañar las heridas de una dolorosa y destructiva guerra civil, afortunadamente superada, y sentar las bases firmes de un proceso de desarrollo con profundas transformaciones, estabilidad y niveles apropiados de gobernabilidad.

El continuado deterioro de los términos de intercambio, un mal que se ha vuelto crónico en detrimento de los países con un menor grado de desarrollo económico, esencialmente productores y exportadores de materias primas de exportación, sumados a los erosionantes efectos originados en los incrementos en los precios del petróleo, han dificultado muchísimo más los esfuerzos por reordenar y sanear nuestras economías.

Sobre la carga y los sacrificios de lo anterior gravita también el insoportable peso de una inmensa deuda externa, representando una inquebrantable barrera por superar la pobreza y el desempleo. En este sentido, nos complace constatar el interés demostrado recientemente por los países desarrollados e instituciones financieras multilaterales, al buscar alternativas que alivien sustancialmente la situación de los países pobres altamente endeudados. Esperamos que, a corto plazo, dicho interés pueda traducirse en acciones concretas y significativas a fin de que países como Nicaragua puedan romper el círculo vicioso de la pobreza, proyectándose hacia el futuro con mayores posibilidades y expectativas de viabilidad y progreso.

Es oportuno señalar que en el informe presentado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas por el Secretario General se consigna que mi país es el tercero en América Latina que cuenta con un sistema integrado de prevención y mitigación de los desastres.

Las reflexiones, los planteamientos y las resoluciones que adoptemos hoy, en este foro universal, serán determinantes, en buena medida —salvo el inefable azar— en la configuración del rostro del futuro que pretendamos para el mañana. Aunque pensar en el futuro fue antes un misterioso oficio de iniciados, profetas, poetas y adivinos, tengo la certeza de que también para estadistas, sabiendo que si ponemos nuestro mayor empeño, imaginación y entusiasmo, lograremos que ese rostro del futuro sea más benevolente y prometedor para nuestros pueblos y generaciones venideras.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Vladimir Putin.

El Presidente Putin (*habla en ruso*): Esta Cumbre es, de hecho, la última de este milenio, pero la Cumbre del Milenio hará historia no por esa razón, sino por su importancia. Nosotros y nuestros predecesores nos hemos esforzado en dar a esta imagen simbólica un profundo significado. La segunda mitad del siglo, con su componente internacional, indiscutiblemente ha tenido lugar bajo la égida de las Naciones Unidas. La existencia misma de esta Organización ha sido una garantía de libertad frente a las arbitrariedades de la hegemonía y la imposición.

Cuando se crearon las Naciones Unidas muchos Estados representados hoy aquí no figuraban en el mapa del mundo. No obstante, en ese momento se esbozaban las normas de comportamiento internacional y se las tenía en cuenta. Hoy, todos aceptamos esas normas y sirven a los intereses de la comunidad internacional.

El principal resultado es evidente. Lo que parecía inalcanzable hace medio siglo, hoy ha pasado a ser la norma de las relaciones internacionales. El respeto mutuo y el respeto de los instrumentos de las Naciones Unidas ha ayudado a los países y a sus pueblos a aprender el arte del diálogo y a buscar decisiones comunes. Incluso la confrontación mundial no pudo impedir que se realizara la labor común, aun en las crisis más extremas y en las situaciones de estancamiento.

Sin exagerar, todo ello podría denominarse la "escuela de las Naciones Unidas".

Habitualmente, el mandato político que se da a los dirigentes no es muy prolongado. Tuvimos la suerte de haber nacido y vivido en una época umbral. Tuvimos la suerte de que nuestros pueblos nos llamaran y de que nuestros pueblos nos necesitaran. Por ello, el deber natural de un político es tener visión de futuro. Tenemos la responsabilidad de brindarle una oportunidad a los que vienen después de nosotros.

El siglo XX seguirá siendo en la historia un siglo de contradicciones. Ha llegado a ser una época de logros grandiosos y guerras terribles, un siglo de adelantos revolucionarios y desilusiones profundas. Sin embargo, nuestros países y pueblos han conseguido olvidar el odio y superar la guerra fría con su

confrontación mundial. Esto, por supuesto, es un gran logro de las Naciones Unidas.

Las generaciones anteriores nos dejaron como legado una Organización única. Las Naciones Unidas han aprendido a resolver, y resuelven, los problemas más complejos. Es aquí donde se originó el régimen internacional de derechos humanos, la característica más importante del mundo de hoy. Este instrumento universal ha demostrado no ser vulnerable a la especulación ideológica. Y la Declaración Universal de Derechos Humanos nunca ha sido simplemente una declaración sin contenido. Aún hoy sigue teniendo repercusiones en nuestras vidas.

Estamos convencidos de que es necesario renovar y mejorar los mecanismos de las Naciones Unidas. Este es el imperativo de nuestra era. Pero ninguna reforma debe dejar de considerar sus principios fundamentales.

El nuevo siglo de las Naciones Unidas debe transformarse en un período de desarme auténtico y pasar a la historia con esa característica. Hoy ya hemos tenido éxito en la creación de un mecanismo eficaz para el desarme. Entre sus fundamentos se incluyen el Tratado sobre Misiles Antibalísticos, de 1972, regímenes de no proliferación de armas de destrucción en masa y los medios para su lanzamiento, así como muchos grandes acuerdos sobre la limitación y la reducción de distintos tipos de armamentos.

Debemos evitar con firmeza la propagación de las armas nucleares. Esto se puede lograr, entre otras cosas, excluyendo el uso de uranio enriquecido y el plutonio puro en la producción de energía atómica, lo cual, técnicamente, es muy posible de hacer. Pero hay algo más importante todavía: la incineración de plutonio y otros elementos radiactivos está proporcionando los medios que se requieren para la solución definitiva del problema de los residuos radiactivos. Fundamentalmente, está abriendo nuevos horizontes para una vida segura en nuestro planeta. En este sentido, Rusia propone elaborar y poner en marcha un mecanismo pertinente, con la participación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Los planes para la militarización del espacio ultraterrestre son particularmente alarmantes. En la primavera de 2001 celebraremos el cuadragésimo aniversario del primer vuelo del hombre en el espacio ultraterrestre. Ese hombre era compatriota nuestro, y sugerimos que en esa fecha se celebre, bajo la égida de las Naciones Unidas, una conferencia internacional so-

bre la prevención de la militarización del espacio ultraterrestre. Si los colegas que se encuentran presentes están de acuerdo, esa conferencia podría celebrarse en Moscú.

Para nuestro país, el fin del siglo XX, y en particular su último decenio, no ha sido simplemente un período de transición y ni siquiera un período histórico. Creo que la Asamblea convendrá en que no todos han tenido que hacer el tipo de elección que hizo Rusia. Los peligros y las dificultades que Rusia ha tenido que encarar son enemigos comunes de las naciones libres y consideramos en particular al terrorismo como el fenómeno más peligroso y traicionero. No tiene escrúpulos en cuanto a los medios que utiliza y es habilidoso para cambiar de máscara, pero sobrevive únicamente cuando tiene la oportunidad de socavar la estabilidad de un Estado y sembrar las semillas de la sospecha mutua y la animosidad. Nuestra tarea común consiste en levantar una barrera eficaz ante ese mal.

Debemos avanzar hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad dependiendo enteramente de la riqueza de culturas y tradiciones. En el siglo XXI debe seguirse gozando con dignidad del derecho de libre expresión e independencia nacionales a fin de reforzar los enfoques ya reconocidos para encontrar la solución a los problemas básicos. En las relaciones internacionales, la democracia significa, sobre todo, cumplimiento de las normas fundamentales del derecho internacional. Esto supone ser conscientes de la diversidad de la civilización mundial, así como el reconocimiento y el respeto de dicha diversidad.

Estoy convencido de que con un orden mundial justo y una estabilidad estratégica garantiremos el desarrollo sostenible de la civilización. La Rusia de hoy, más que nunca, es abierta, responsable y está dispuesta a cooperar sobre una base equitativa de asociación.

Deseo que nuestra Cumbre tenga éxito y que se aplique en forma eficaz lo que en ella se decida.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Maumoon Abdul Gayoom.

El Presidente Gayoom (*habla en inglés*): Tengo solamente cinco minutos, de manera que seré breve y directo. Pero, para comenzar, permítaseme felicitar a los Copresidentes por sus respectivas elecciones a

la Presidencia y al Secretario General por su excelente informe.

Durante los próximos cuatro minutos y treinta y siete segundos voy a darles a conocer las inquietudes y esperanzas de mi país en el nuevo milenio. El tema de esta Cumbre del Milenio es "La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI". Muchas personas en todo el mundo preguntan: ¿Se ha convertido el mundo en un lugar mejor 55 años después de la creación de las Naciones Unidas?

La respuesta, en nuestra opinión, es un "sí" con reservas. La descolonización prácticamente ha concluido. Se ha desmantelado el *apartheid*. La paz ha abierto el camino para el progreso humano. En muchas partes del mundo la situación de la salud, y la de la educación han mejorado. El nivel de vida se está elevando. Los derechos humanos se respetan de manera más generalizada. La democracia prácticamente ha reemplazado al despotismo. Podríamos alegrarnos por todos estos logros si no fuera por el horror de nuestros fracasos.

Recordemos los millones de niños que se mueren de hambre. Recordemos los campos de exterminio en el Oriente Medio, Asia y África. Pensemos en las muchas caras perversas del terrorismo y en los billones que se gastan en armas. No olvidemos nunca la creciente degradación del medio ambiente. Debido al genocidio, a las guerras, a la enfermedad, los cadáveres continúan apilándose.

Así que podemos decir que las Naciones Unidas son, en el mejor de los casos, un éxito modesto.

El nuevo milenio es un momento oportuno para un nuevo inicio. La brecha entre las expectativas y los resultados debe desaparecer. La guerra es la peor tragedia humana. Todo derramamiento de sangre debe cesar.

Las Naciones Unidas deben ser más democráticas. Deben servir por igual a todos los Estados. El núcleo de la Carta de las Naciones Unidas es "Nosotros los pueblos". Debemos superar las múltiples divisiones que fragmentan actualmente a la humanidad. Debemos rechazar todas las formas de discriminación y explotación.

El desarrollo debe ser más generalizado. La pobreza es un crimen de lesa humanidad que cometen aquellos que pueden aliviarla pero no lo hacen. El gasto que se destina a las armas debería usarse para alimentar a los hambrientos y salvar a los niños. La de-

mocracia, el desarrollo y la paz son expresiones diferentes de una misma realidad.

La mundialización debe ser una fuerza positiva para todos. Debe unir, no dividir; beneficiar, no causar privaciones. La tecnología de la información puede unir a la humanidad como nunca antes lo estuvo. Los países menos adelantados necesitan un tratamiento de preferencia. La potenciación de la mujer debe ser algo universal. Los valores morales son fundamentales para que haya un orden mundial que se preocupe por los seres humanos. La búsqueda del progreso de la humanidad debe ser duradera. No tenemos derecho a destruir la Tierra. Debemos detener los daños ecológicos. Debe reducirse el calentamiento mundial. Debe salvarse a todos los países de baja altitud.

Por todas estas razones es fundamental que las Naciones Unidas sean más fuertes y más justas.

Para quienes aprenden de los errores, el pasado es una buena orientación para el futuro. Pero no nos remontemos a 1.000 años atrás; adelantémonos 100 años. ¿Estarán representadas aquí las Maldivas y otras naciones insulares de baja altitud cuando las Naciones Unidas se reúnan para entrar en un nuevo siglo? Este pensamiento no sólo es aleccionador, sino también alarmante.

Ahora tan sólo me quedan 30 segundos. Sería una lástima abandonar esta reunión sin habernos comprometido definitivamente a salvar la Tierra. No deseo ser cínico, pero ¿acaso debemos creer que al mundo le importa realmente? ¿Debemos creer que toda la humanidad es una? La inacción, también, es más elocuente que las palabras.

Ha concluido el tiempo para mi intervención, pero ruego por que no haya terminado el tiempo para mi país.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Sam Nujoma.

El Presidente Nujoma (*habla en inglés*): Hace 55 años, los fundadores de las Naciones Unidas acordaron “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Han mantenido su promesa por conducto de las Naciones Unidas. En todo esto, la Asamblea General tiene un papel central que desempeñar en base a la autoridad que le confiere la Carta de nuestra Organización.

Durante el último siglo las Naciones Unidas han hecho esfuerzos considerables para afirmar y, de hecho, para imponer los derechos de la humanidad, incluidos el derecho de las naciones y de los pueblos a la libre determinación y a la independencia, así como el derecho al desarrollo y a la igualdad entre los géneros. Hemos hecho progresos significativos en nuestra labor colectiva por poner fin de manera definitiva a los sistemas deshumanizantes socioeconómicos del colonialismo, el racismo y la tiranía del *apartheid*. Sin embargo, debemos asegurarnos todavía que los pueblos de Palestina y del Sáhara Occidental recuperen su dignidad y su derecho inalienable a la autodeterminación.

El nuevo milenio nos brinda una nueva oportunidad para afianzar los nobles inicios del siglo pasado. El impulso por mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad sigue siendo el reto común más importante. Exige de nosotros un esfuerzo concertado. Durante el último decenio del siglo pasado las Naciones Unidas patrocinaron muchas conferencias importantes que se celebraron desde Río hasta Estambul. En estas conferencias hicimos declaraciones solemnes de que el subdesarrollo y la pobreza resultante representan una afrenta para la humanidad.

La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Tenemos la voluntad política necesaria, el valor moral y la estrategia apropiada, al adentrarnos en el nuevo milenio, para combatir con eficacia la pobreza, especialmente en aquellas zonas donde sigue creciendo en medio de la abundancia en la escala que hemos observado durante los últimos 50 años? No podemos celebrar nuestros logros notables en la ciencia, la tecnología y en otros campos del que hacer humano en momentos en que millones de seres humanos hermanos nuestros continúan viviendo en un mundo de privaciones e inclusive de hambruna.

De hecho, al reunirnos hoy aquí nos vemos enfrentados a la triste realidad de que para la mayoría de los pueblos de los países en desarrollo, especialmente en África, los beneficios de la información y la tecnología de las comunicaciones todavía no se han hecho sentir. Esta brutal disparidad entre el Norte y el Sur es el tema más candente de nuestro tiempo.

El Consejo Económico y Social y los organismos de las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en la reducción de esa disparidad. Esta es la cuestión fundamental que debe abordar la Cumbre del Milenio.

Todos sabemos que sin paz no puede haber crecimiento económico ni desarrollo, y sin desarrollo no puede haber seguridad socioeconómica ni estabilidad. Sin embargo, a pesar de que la Carta de nuestra Organización nos insta a

“unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”

aún existen numerosos conflictos políticos y armados que siguen cobrando vidas humanas. Por lo tanto, en el umbral del nuevo milenio, las Naciones Unidas deben reflexionar de manera sobria y crítica acerca de su capacidad y disposición con respecto a mantener la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas no pueden, y no deben, renunciar a la responsabilidad de mantener la seguridad colectiva.

Ayer, en mi condición de Presidente de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, tuve el privilegio de abordar la creación de estrategias empresariales para luchar contra el VIH/SIDA en el África meridional. La cooperación entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Consejo Empresarial de los Estados Unidos para África tiene por fin elaborar estrategias para luchar eficazmente contra la propagación del VIH/SIDA en nuestra región, en particular en el lugar de trabajo. Estoy convencido de que esta iniciativa promoverá los vínculos entre la comunidad empresarial mundial y los líderes africanos.

Por una parte, para tener éxito en la lucha contra la propagación del VIH/SIDA los líderes políticos, empresariales y espirituales deben llevar a cabo urgentemente actividades coordinadas a fin de detener la propagación de esta pandemia. En cada acontecimiento público, nosotros, los dirigentes, debemos ser los primeros en hacer que la opinión pública tenga más conocimientos respecto al VIH/SIDA. Por otra parte, es imprescindible que las empresas farmacéuticas ofrezcan medicamentos a precios accesibles a los millones de personas afectadas por el VIH/SIDA. Para esas personas representará la promesa bienvenida y apreciada de una vida más prolongada.

Abandonemos esta Cumbre con la esperanza y el compromiso renovados de hacer que el mundo sea un lugar mejor para todos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majes-

tad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania.

El Rey Abdullah II (*habla en inglés*): Hoy la búsqueda de la paz nos une, las oportunidades y los peligros de una nueva frontera nos plantean un desafío, y las esperanzas y oraciones de millones de personas de todo el mundo en pro de la armonía y la justicia nos recuerdan el significado histórico de esta Cumbre del Milenio. Hoy se les ofrece a los líderes la oportunidad excepcional de evaluar la situación actual del mundo y examinar sus perspectivas futuras. También marca nuestra decisión de esperar, a pesar de nuestros sueños y esperanzas incumplidos, una coexistencia pacífica entre los pueblos, una distribución más equitativa de la riqueza entre las naciones, la erradicación de la pobreza y la enfermedad, y la protección de nuestro medio ambiente.

A pesar de los sinceros esfuerzos que muchos realizaron en todo el mundo, en especial las Naciones Unidas, esos objetivos no se han alcanzado aún. De hecho, los éxitos de las Naciones Unidas no suelen figurar con frecuencia en los titulares. Lo que sí figura es la desalentadora situación actual: 30.000 niños mueren diariamente de enfermedades posibles de evitar; 100 millones de niños viven en las calles y 1.200 millones de personas subsisten con menos de un dólar por día. Al final del siglo, la paz, la estabilidad y la prosperidad siguen estando fuera del alcance de numerosos países, en detrimento de los nobles principios de justicia, igualdad y democracia, y ampliando la brecha digital que los separa del mundo desarrollado.

Este es el momento de declarar nuestro compromiso con una nueva visión de un orden que busque justicia y la proteja que cree las oportunidades y las aproveche y, sobre todo, que sostenga un valor moral universal y lo defienda. Esa visión formaría un nuevo código de conducta que previniese los conflictos y proporcionase mecanismos prácticos de cooperación. Aprendería de las lecciones del pasado y procuraría dar un nuevo rumbo a la responsabilidad internacional, un rumbo que respondiese a las necesidades del futuro. En resumen, una visión que nos permita hacer frente al mayor desafío del nuevo milenio: el respeto de los derechos humanos y el desarrollo humano de todos los pueblos del mundo.

Mi padre, el fallecido Rey Hussein, nos dejó un país de nobles tradiciones construido sobre un valioso patrimonio islámico. Actualmente, Jordania relata una

historia de orgullo, de sacrificio y de logros. Está convirtiendo la visión en realidad. Tras soportar prolongados sufrimientos causados por la política de la desesperación, hemos aprendido las lecciones de un conflicto aparentemente interminable que ha privado a los pueblos de sus derechos, su seguridad y su tranquilidad. Les ha negado la oportunidad de superarse. Hemos dado un ejemplo al lograr acuerdos justos que permiten la coexistencia pacífica entre los Estados. Comprometidos con un ejercicio del poder político responsable, una gestión económica sólida y una prensa libre, estamos consolidando una democracia que no sólo representa el gobierno de la mayoría, sino que allana el camino para lograr la igualdad de oportunidades, una mayor tolerancia y la aceptación de las diferencias.

Los sacrificios que hemos realizado en las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona, Timor Oriental y otras zonas prueban nuestro compromiso con los nobles objetivos de la Organización de las Naciones Unidas. En este mismo espíritu, acogemos con satisfacción las recomendaciones del exhaustivo informe del Grupo Especial Brahimi sobre Operaciones de Paz, y esperamos con interés que se adopten y fortalezcan.

Para que este siglo sea más seguro, más justo y más pacífico que el siglo anterior deben aplicarse las resoluciones de las Naciones Unidas, incluidas las resoluciones 194 (III), 242 (1967) y 338 (1973). En el Congreso Mundial sobre la Conservación y en el Foro de la Tierra, que se celebrarán el mes próximo en Ammán, declaramos de manera explícita nuestra decisión de proteger la vida en la Tierra.

Más importante aún, estamos promoviendo un modelo en el que el talento humano jordano constituye la verdadera medida de la riqueza de nuestro país.

Nuestra Cumbre de hoy debe albergar la esperanza de llevar a la práctica una visión de una humanidad tolerante y pacífica que proteja la vida y trate de mejorarla para todos. En una aldea cada vez más pequeña, debemos evitar los conflictos y la rivalidad. Por el contrario, debemos esforzarnos por cumplir las grandes expectativas que entrañan este día y esta era: las de la prosperidad y la libertad. Conciliemos nuestros valores conflictivos. Compitamos en la búsqueda del conocimiento. Cooperemos en la búsqueda de la excelencia. Hagamos una contribución a la humanidad mediante los logros, la paz y la visión.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista de Viet Nam, Excmo. Sr. Tran Duc Luong.

El Presidente Tran Duc Luong (*habla en vietnamita; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En los últimos 100 años la humanidad ha dado grandes pasos y ha logrado los avances enormes de la revolución científica y tecnológica, especialmente en la tecnología de la información que está modificando todos los aspectos de la vida humana. Sin embargo, lo que más nos preocupa, a pesar de la tendencia al desarrollo común del mundo moderno, son los múltiples problemas pendientes. Es evidente que no todos los países disfrutan de las mismas oportunidades de desarrollo. Las injusticias siguen existiendo en el mundo y va creciendo la brecha que separa a ricos y pobres, con lo cual los países en desarrollo son los que llevan la peor parte y están sufriendo las presiones más graves. Por eso son ahora más intensas las aspiraciones a la paz y el desarrollo. En este momento histórico, creemos que las Naciones Unidas deben prestar la máxima atención a los problemas a los que me voy a referir.

Ante todo, las Naciones Unidas deben asignar los recursos necesarios para dar satisfacción a las necesidades urgentes de desarrollo. Para hacer frente a la pobreza que amenaza la vida cotidiana de las cinco sextas partes de la población mundial, deben fomentar la cooperación mutuamente beneficiosa; abstenerse de imponer condiciones injustas; desarrollar unas instituciones económicas y financieras internacionales transparentes; reducir la deuda; aumentar la asistencia oficial al desarrollo hasta el 0,7% del producto interno bruto a que se comprometieron los países desarrollados; fortalecer y consolidar la paz y la estabilidad, el respeto a la soberanía nacional y la independencia; promover el desarme, especialmente el desarme nuclear; resolver las controversias por medios pacíficos rechazando las medidas de intervención, embargo y bloqueo que no sólo ponen en peligro la paz y la seguridad mundiales, sino que también producen sufrimientos incontables a personas inocentes; reformar la Organización para que sea más democrática, transparente y eficaz a fin de que sirva mejor a los intereses comunes de todos los Estados, grandes y pequeños, en aras de la paz, la independencia, la soberanía nacional y la justicia.

En este espíritu, expresamos nuestro acuerdo con las recomendaciones presentadas por el Presidente de la Asamblea General y por el Secretario General de dar

prioridad al alivio de la pobreza, al control y la prevención del VIH/SIDA y al aumento de la asistencia a los países en desarrollo en su integración dentro de la economía mundial. Lo más importante es que tenemos que buscar medidas prácticas para lograr esos objetivos.

Quiero aprovechar la ocasión para proponer que las Naciones Unidas brinden mayor asistencia para ampliar modelos de cooperación efectiva entre los países del Norte y del Sur y para movilizar la asistencia de las organizaciones internacionales y de los países desarrollados a esos programas de cooperación.

En el alba del nuevo milenio, el pueblo vietnamita ha celebrado, con toda razón, el 55º aniversario de su día nacional, imbuido con los nobles pensamientos del Presidente Ho Chi Minh. El pueblo vietnamita ha soportado muchas penalidades y ha hecho enormes sacrificios durante los últimos 50 años en defensa de su independencia y su libertad. Viet Nam está ahora en el camino de la innovación y defiende el desarrollo económico junto con la igualdad social y el progreso.

Viet Nam aplica una política exterior de independencia y trata de mantener buenas relaciones con todos los países del mundo. Desde este foro, queremos afirmar que Viet Nam es y será parte activa y constructiva en la lucha por la paz, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad. Queremos proponer que el primer decenio del siglo XXI se declare el decenio para hacer los mayores esfuerzos mundiales para aliviar la pobreza. Estamos convencidos de que junto con la Declaración del Milenio, colmaría nuestras aspiraciones y nos recordaría nuestras responsabilidades como nación. Esperamos que la Cumbre del Milenio esté a la altura de las expectativas de la comunidad internacional y marque el inicio de unas nuevas Naciones Unidas.

Deseo a la Cumbre el mayor de los éxitos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso del Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Ali Abdullah Saleh.

El Presidente Saleh (*habla en árabe*): Me complace felicitar a los Copresidentes por presidir esta Cumbre del Milenio en la cual se reúne la mayor parte de los líderes del mundo bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Quiero dar las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su amplio informe sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI y la entrada del

tercer milenio con todas sus aspiraciones y nuevos desafíos.

La convocación de esta Cumbre en esta forma tan significativa no hubiera sido posible sin los grandes cambios y transformaciones que han acaecido en las relaciones internacionales en los últimos años del siglo XX y tras el final de la guerra fría. La humanidad sufrió durante la guerra fría conflictos sangrientos que fueron muy perjudiciales para la libertad y la dignidad del ser humano y agotaron sus recursos económicos hundiéndose en la pobreza a millones de seres humanos. Llegó el alivio cuando prevalecieron la democracia y la libertad y cayeron las dictaduras, con lo que se inició una nueva era, la era de la mundialización, la democracia y el respeto de los derechos humanos, la era de las economías libres y prósperas y de asociación dentro de la mundialización para lograr la cooperación y la estabilidad junto con la paz.

El Yemen fue uno de los primeros países que se sumó a las Naciones Unidas cuando se fundaron en 1945. Nuestro país en su historia moderna ha seguido todos los acontecimientos a nivel internacional. El último decenio del siglo XX fue crucial para adentrarnos en una nueva era, la era de la unidad y la democracia, de la libertad de prensa, de la participación de la mujer en la vida política y del respeto de los derechos humanos.

Ahora, en el alba del siglo XXI, el Yemen está en paz consigo mismo y con sus vecinos. La paz social en el país y en la región es el objetivo primordial de la política del Yemen, que se centra en resolver los problemas fronterizos con sus vecinos mediante el diálogo, la comprensión y el arbitraje internacional. Así se ha hecho con el Sultanato de Omán, el Estado de Eritrea y recientemente con el Reino de Arabia Saudita. Esperamos con interés la llegada de una nueva era de cooperación en nuestra región y en el mundo, una era de apertura, de mercado libre y de libertad de circulación de bienes, personas y capitales.

Deben coordinarse los esfuerzos internacionales para luchar contra el terrorismo en todas sus formas y con independencia de su origen. El terrorismo es un fenómeno internacional. Sin embargo, debemos distinguirlo de la lucha legítima de los pueblos por su libertad e independencia, pues muchas personas no gozan de lo uno ni de lo otro. Tal es el caso del pueblo de Palestina, que sigue sufriendo la ocupación israelí a pesar del apoyo universal a la causa justa del pueblo palestino.

no. Una paz justa y amplia en nuestra región es la paz para todos y no se puede lograr sin la retirada total de Israel de los territorios árabes ocupados desde 1967 en el Golán sirio y en Palestina y el reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino, en especial el derecho a establecer su Estado independiente en su tierra con Al-Quds al-Sharif como su capital, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, especialmente las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Queremos subrayar que la región del Oriente Medio debe quedar libre de armas de destrucción en masa, especialmente de armas nucleares. Si bien respetamos las resoluciones de la igualdad internacional, pedimos que se ponga fin a la desastrosa situación del pueblo iraquí y que se acelere el levantamiento de las sanciones impuestas al Iraq durante más de 10 años. Esas sanciones no tienen ahora justificación.

Esta es una ocasión histórica, en la que pedimos a todas las Potencias grandes y ricas que desempeñen un papel positivo a fin de acelerar el ritmo del desarrollo en los países pobres en desarrollo y perdonar sus deudas, preparándolos para la mundialización de forma que puedan aliviar sus cargas económicas. Con eso habría más oportunidades de lograr la paz y la estabilidad en todo el mundo.

La paz y el desarrollo están vinculados entre sí; juntos son condiciones imprescindibles del progreso humano y cultural contemporáneo. En esto, las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la racionalización de la mundialización, para que sus beneficios no se dirijan únicamente a los países ricos y para que la paz y la seguridad no las disfruten únicamente unos pocos países, sino todos. Esta gran Organización internacional debe desplegar sus alas de paz y abarcar a todos los países y pueblos.

Hay que introducir modificaciones en varios órganos de las Naciones Unidas. En ese sentido, debe reformarse el Consejo de Seguridad para hacerlo más democrático, transparente, independiente y equilibrado y para que represente a toda la humanidad.

La Cumbre del Milenio se reúne en un momento histórico en que el mundo se adentra en una nueva era, con intercambio de beneficios y con asociaciones al servicio de la paz mundial y la humanidad. Hemos puesto grandes esperanzas en los resultados de la Cumbre en cuanto al avance mundial hacia la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo.

Reiteramos nuestro agradecimiento por habernos brindado a todos nosotros esta oportunidad histórica.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Jacques Chirac.

El Presidente Chirac (*habla en francés*): Ante todo, quisiera hacerme eco del homenaje brindado por nuestra Asamblea, a solicitud del Secretario General, al personal de las Naciones Unidas asesinado en Timor Occidental.

El tiempo ha cambiado de ritmo. Ha bastado una generación para que aparezca un mundo nuevo, un mundo que conserva las cicatrices del pasado y en el que todavía perduran, lamentablemente, las crisis y los conflictos. Pero es un mundo que está ya en el futuro, un mundo abierto cuyas fronteras se borran, un mundo impregnado de una cultura mundial inédita: la de las tecnologías de la comunicación; un mundo rico en promesas y adelantos fulminantes, pero un mundo que inventa también lamentablemente nuevas exclusiones.

Este mundo que se dibuja ante nuestros ojos necesita reglas, principios, ambiciones comunes. Por ello, esta Cumbre es oportuna. Se trata de construir juntos una nueva sociedad internacional más civilizada, más solidaria, más justa, más controlada. Y las Naciones Unidas son el crisol natural de esta empresa. Se trata de hacer que viva una ética para el siglo XXI, una ética que esté al servicio del ser humano, de su dignidad y de sus derechos. Esta lucha por la ética es en primer lugar una lucha por la paz y la democracia.

Es una lucha por la paz, porque la paz es el bien máspreciado de los pueblos; la paz, que debe consolidarse sin cesar mediante esfuerzos renovados a favor de la no proliferación y del desarme, con la ratificación universal del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, la apertura de nuevas negociaciones para luchar contra las armas biológicas y balísticas, pero también contra las armas pequeñas; la paz que insta a la reforma de las Naciones Unidas, que está encargada de su mantenimiento, y que insta sobre todo a la ampliación del Consejo de Seguridad, en sus dos categorías de miembros. Francia está comprometida con esta reforma que nos parece indispensable.

Es una lucha por la democracia, porque sólo ella garantiza el respeto de los derechos humanos y de su dignidad, ya que es el camino más seguro hacia la esta-

bilidad, el desarrollo y el progreso compartidos. Y es también el medio más seguro de garantizar la paz.

Esta lucha por la ética es una tarea de todos. Es una tarea de los Estados, pero también de las asociaciones, las empresas, los medios de información, que son los nuevos agentes que se afianzan en la escena internacional. Como es un combate mundial, nuestro mundo necesita foros que trabajen juntos para controlarlo mejor y para hacer avanzar sus ideales.

Pero eso empieza por la solidaridad. La riqueza creada por la mundialización debe plasmarse en una mayor solidaridad. La erradicación del hambre, de la pobreza y de la enfermedad deben seguir siendo la primera de nuestras prioridades. Los medios existen. Tengamos ahora la voluntad y el valor de utilizarlos para cumplir el compromiso que asumimos juntos.

Después está la lucha por un mejor medio ambiente y por la salvaguardia de las riquezas de nuestro planeta. Necesitamos políticas concertadas para conservar la diversidad de culturas e idiomas, que constituyen la identidad de nuestros pueblos. Necesitamos la voluntad de actuar, sin descanso, contra la inseguridad, en particular atacando a todos los flagelos sin fronteras: el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de estupefacientes. Necesitamos también la voluntad de luchar eficazmente contra las grandes pandemias, particularmente contra el VIH/SIDA.

Sobre todos estos temas, esenciales para los habitantes de nuestro planeta, sólo podremos progresar si lo hacemos juntos, en un espíritu de responsabilidad compartida.

Nuestro mundo, que sigue azotado por crisis políticas, económicas y financieras, no sufre de un exceso de normas, sino de la dificultad por hacer evolucionar el derecho y las prácticas internacionales al ritmo de los cambios y los avances. Si queremos construir un orden adaptado a las exigencias de nuestro tiempo, es necesario reforzar y hacer que convivan mejor las grandes instituciones, como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y, en primer lugar por supuesto, las Naciones Unidas.

Todos sabemos que las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental. Tras medio siglo de existencia, esta institución universal y democrática es irremplazable. Permitámosle que se adapte al mundo de hoy modernizando los métodos de la Asamblea

General que es, por así decirlo, el Parlamento del mundo; apoyando firmemente las reformas emprendidas con valor y eficacia por nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, a quien deseo rendir un homenaje especial; aprovechando la revolución de la información; y finalmente brindando los recursos necesarios, como lo hacen, por cierto, los países de la Unión Europea que contribuyen con más de la tercera parte del presupuesto y la mitad de la financiación de los fondos y programas de las Naciones Unidas. Así es como las Naciones Unidas tendrán la capacidad de cumplir sus obligaciones y de ejercer una influencia positiva en el curso de la historia mundial.

En lo que respecta a la Unión Europea, que es un agente importante de la economía mundial y de las instituciones multilaterales, tiene la firme intención de asumir cada vez mejor sus responsabilidades al servicio de la paz. Ha dedicado a ello los recursos necesarios, pues al afirmarse contribuye al advenimiento de un mundo más diverso, más equilibrado, más solidario y sobre todo más pacífico.

La mundialización, una nueva etapa en la aventura de la humanidad, nos reta a que reinventemos la acción política a escala mundial, una acción política que esté inspirada por la inteligencia, el valor y los sentimientos. Nuestros pueblos esperan mucho de nosotros. Confío en que esta Cumbre del Milenio posibilite nuevos avances en el camino hacia la paz, la libertad, la solidaridad, la seguridad y el desarrollo.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República de Kenya, Su Excelencia el Honorable Daniel Toroitich arap Moi.

El Presidente Moi (*habla en inglés*): Para mí es un gran privilegio hablar en nombre de Kenya en esta Cumbre del Milenio.

Felicito al Secretario General por la meticulosidad con que ha preparado esta reunión histórica. Las audiencias regionales, en las que participaron todos nuestros países, presentaron una impresionante lista de ideas, sugerencias y objetivos, especialmente sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

En nuestra propia región, África, en general han predominado las cuestiones de la paz y la seguridad y los problemas del desarrollo. Confiamos en que el proceso que inició el Secretario General permita que la

voz de África se escuche con más claridad y, espero, con mayor urgencia.

Los primeros meses que han transcurrido del nuevo milenio no han sido buenos para África. Hemos sufrido las condiciones atmosféricas más adversas y extremas. En mi propio país, Kenya, hemos tenido que afrontar la peor sequía desde nuestra independencia. Nuestro continente se enfrenta a otros desastres, pero estos son más bien provocados por el hombre. Me refiero a las guerras civiles y a los interminables conflictos que destruyen de golpe años de desarrollo aduanamente conseguido. En algunos casos esas guerras han durado literalmente durante generaciones. Esas guerras atraviesan nuestras fronteras y llevan a los países pacíficos armas de guerra, inestabilidad y una delincuencia cada vez mayor. Llevan consigo millares de refugiados que no podemos atender. Estos conflictos también suponen una burla para todos nuestros intentos destinados a reducir la pobreza, que es el principal problema que afronta nuestro continente.

Es muy urgente que abordemos el pesimismo creciente y peligroso. Tenemos que hacer frente a las expresiones de desesperanza. Tenemos que contrarrestar a esos llamados comentaristas que tan a menudo pasan por alto el impresionante tamaño de nuestro continente y convenientemente olvidan que estamos divididos en 54 Estados soberanos, cada uno con su propia cultura, costumbres y sistemas de gobierno. Tal vez también necesiten que les recordemos que nuestras fronteras fueron creadas artificialmente por las Potencias coloniales, sin tener en cuenta los deseos de nuestro pueblo. Naturalmente, esta es una de las principales causas de la existencia de conflictos hoy en día.

En una reunión histórica como ésta debemos mirar hacia el futuro. Tenemos que encontrar soluciones a estas interminables guerras inútiles. En Kenya es un motivo de orgullo que nunca hayamos dejado de responder a las peticiones de las Naciones Unidas para proporcionar soldados a sus operaciones de mantenimiento de la paz. Nuestro orgullo está templado por la tristeza, porque en los últimos meses varios soldados kenianos que estaban al servicio de las Naciones Unidas han dado su vida por la causa de la paz en Sierra Leona.

Ahora estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas tienen que movilizar mayores recursos para prevenir y solucionar conflictos. No basta con reaccionar ante los conflictos. Tenemos que dedi-

car nuestras energías a anticipar y evitar dichos conflictos. Sé que es un tema que interesa mucho al Secretario General. Kenya, teniendo en cuenta nuestra considerable experiencia en las actividades de mediación en nuestra región, está dispuesta a desempeñar la parte que le corresponde a este respecto. Y si se nos pide que proporcionemos nuevamente cascos azules, confío en que se les dé un mandato firme y claro para que puedan realizar su trabajo eficazmente.

En esta Cumbre del Milenio declaro nuestra confianza y fe en el futuro de África. Espero que los demás Miembros compartan esta confianza. Nuestro pueblo, que es nuestro mayor recurso, no se merece menos. Avanzaremos juntos.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República de Honduras, Excmo. Sr. Carlos Roberto Flores Facussé.

El Presidente Flores Facussé: El día de hoy, hace unos momentos, he tenido el orgullo de entregar al Secretario General un "Libro de Oro de la Paz", que contiene la firma de centenares de mis compatriotas, con el que Honduras, y la presencia de su pueblo, quieren así expresar de su puño y letra sus más puros sentimientos a favor de la paz y la amistad entre todos los pueblos de la Tierra.

Aquí estamos, para ratificar nuestra adhesión a una cultura de paz, dispuestos a contribuir, con el valor que cada cual da cuando compromete su nombre, a esta noble campaña, que nos reúne como expectante y jubilosa alborada del nuevo milenio.

Este Libro de Oro de la Paz, simbólico y original, fue llevado por manos amorosas de niños y niñas a diferentes ciudades, aldeas y caseríos de Honduras para que en él estamparan su firma, para el mundo y para la historia, todos los sectores más representativos de nuestra nacionalidad.

En estas páginas de virginal blancura vienen las raíces de nuestras etnias autóctonas, razas de histórica raigambre, herederas de nuestros abuelos mayas y de nuestros otros antepasados nativos. Junto a sus nombres vienen sus dolores acumulados de años de indiferencia, sus aspiraciones compartidas con sus hermanos de este y de otros continentes, pero, sobre todo, sus oraciones y su legítima esperanza de vivir en un mundo más justo, menos excluyente y más promisorio.

Lo han firmado nuestras mujeres y hombres de las aldeas y de las ciudades, como un testimonio de ellas a sus luchas incansables contra la discriminación y la marginalidad, y de nosotros, todos, en reconocimiento a los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la equidad de género y la supervivencia de la especie humana, dentro de un clima de igualdad, seguridad y confianza.

Lo han firmado los niños, las niñas y los y las adolescentes, en prenda de sus sueños y de sus tiernas utopías, fincados en la certidumbre de que entre nosotros mayores desvelos estarán priorizados sus derechos a la educación, a su seguridad y dignidad personales, y sus garantías contra el abuso y la explotación y en favor de una sociedad amorosa, más amable y menos violenta. Lo han firmado también nuestros ancianos, con la convicción de que habremos de corresponderles por cada minuto en que con cariño cuidaron de nosotros.

Las firmas de este Libro, más que la expresión de nuestras carencias, temores, quejas o reclamos, es la manifestación de nuestra fe en lo que puede y debe ser: la paz. Mucho dependerá de los éxitos que alcancemos en vencer el hambre, la pobreza, la desnutrición, la ignorancia, la marginalidad, la exclusión y el prejuicio. La paz es el esfuerzo honesto por acortar las distancias entre los que menos tienen y los que tienen más, por reducir el abismo de las odiosas desigualdades y contrastes que separan personas y países y elevar la justicia social y económica entre pueblos y naciones a la categoría de exigencia universal. Más que el planeta angustiado por la pobreza y la inequidad, en una inmensa mayoría, el mundo debería ser la suma de pueblos satisfechos, por lo menos en lo básico o en lo esencial.

No se trata de altruismo, ni filantropía, ni misericordia; se trata de salvar la paz y la concordia de la humanidad, llevando paz y concordia a cada uno de los rincones del planeta.

El Libro de Oro de la Paz, con que Honduras saluda a las Naciones Unidas, recoge nuestras aspiraciones propias, pero que para otros no han de ser ajenas o diferentes. Pero si lo fuesen, la paz es también tolerancia para convivir con las diferencias, tolerancia para que podamos coexistir en paz personas y naciones de distintas religiones, colores y creencias.

Dios bendiga a las naciones. Que Dios nos ilumine a todos.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Ricardo Lagos Escobar.

El Presidente Lagos Escobar: Vengo de Chile, del extremo sur de América, de lo que algunos han llamado el fin del mundo. Porque venimos de un país separado del mundo por la tajante geografía, miramos con entusiasmo y optimismo la globalización, que nos conduce a todos a ser parte de un mismo tiempo y del mismo espacio. Sabemos que esta es una revolución que abarca la economía, la tecnología, la política y la cultura y afecta la vida diaria de todos los habitantes del planeta. Nosotros, en el sur del mundo, no tenemos miedo a esta transformación. La miramos con esperanza.

En poco más de 10 años, en mi país hemos doblado la economía, reducido drásticamente la pobreza, consolidado nuestra democracia y creado una cultura de respeto a los derechos humanos. Nuestro caso confirma que la globalización es fuente de oportunidades para los pueblos de la Tierra, aun para los más pequeños, alejados de los flujos internacionales, como es nuestro caso.

La globalización implica responsabilidades. Chile las ha asumido sin vacilar. Nos hemos comprometido con las políticas de desarme, con las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, en la Corte Penal Internacional y en los estatutos regionales y universales para defender los derechos humanos y la democracia. Chile ha estado, y seguirá estando, presente en todos estos foros y en todos estos frentes. Pero así como la globalización es fuente de oportunidades, también puede originar tremendas inequidades y graves riesgos. La crisis financiera de los últimos años mostró la vulnerabilidad de nuestras economías —pequeñas naciones— ante eventos que nosotros no originamos y que no podemos controlar. Hemos visto también cómo en nombre de la globalización se destruyen culturas locales y entornos ecológicos. Surgen situaciones de violencia, de abusos en materia de derechos humanos y de guerra en la comunidad internacional, que ésta aún no sabe prevenir ni enfrentar. Vemos con angustia cómo siguen ampliándose las desigualdades, al punto que las desigualdades económicas y sociales de nuestros pueblos son tal vez la mayor amenaza a la nueva sociedad mundial que emerge. No hay una sociedad mundial donde algunos avanzan y otros quedan atrás. Todo esto nos obliga a

reflexionar sobre el curso que lleva la globalización y a tomar las medidas necesarias para gobernar su rumbo.

Pensamos que las formas en que nuestros países participen en la globalización determinarán los resultados de cada uno. Hay una responsabilidad para nuestros pueblos y para nuestros gobiernos. Digámoslo con claridad: así como no debemos sufrir las injusticias en solitario o en silencio, tampoco debemos culpar a otros por lo que nosotros no hagamos en nuestros países, porque apostar a la globalización no significa aceptar la anarquía o la ley de la selva, renunciando a la capacidad humana de gobernar el mundo en que vivimos. La globalización no tendrá un rostro humano si no establecemos normas e instituciones globales capaces de regularla en todos sus planos: el financiero, el tecnológico, el jurídico, el medioambiental y el comercial.

Ningún mecanismo automático reducirá las desigualdades, la inestabilidad y las crisis que trae consigo la globalización. Se necesita de voluntad política. Y yo quisiera decir aquí que esa voluntad sólo puede nacer de los Estados aquí reunidos. Permítanme que agregue que dicha voluntad tiene que basarse en una perspectiva humana donde las personas están en el centro de nuestras preocupaciones; y quisiera además agregar un segundo elemento, porque vengo de un país pequeño, que ha estado siempre en la periferia del poder mundial. La definición de las normas e instituciones no puede ser adoptada por un grupo pequeño y exclusivo de naciones, dejando al margen al resto de los países.

Las normas que hoy nos rigen nacieron hace 45 años en Bretton Woods. Hoy nuestros pueblos quieren ser ciudadanos del mundo global y no meros espectadores. La sociedad civil demandará ser un actor cada vez más importante en el mundo globalizado. Por ello, para llegar acá Chile consultó a la sociedad civil para esta Cumbre del Milenio. Buscamos crear espacios donde podamos participar en la definición del mundo que nace con este milenio.

Las Naciones Unidas —qué duda cabe— son el mejor lugar para señalar esta preocupación fundamental y para emprender ahora esta tarea. Como depositarias de la esperanza de la humanidad, ellas deben cumplir con este deber moral. Para ello, las Naciones Unidas deben ser potenciadas, en base a su Carta, a su trayectoria, a sus resoluciones y a la encomiable labor que ha venido desarrollando su Secretario General. El apoyo de Chile a sus tareas, de las que estamos orgullosos, seguirá inalterable.

Este es el mensaje que, en nombre de Chile, un país distante y pequeño pero con un pueblo orgulloso y digno que no teme a los desafíos y que ha sabido recuperar con dificultades su tradición democrática y encontrar el rumbo de la prosperidad, he venido a entregar hoy aquí a esta Cumbre del milenio de la esperanza.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Leo Falcam,.

El Presidente Falcam (*habla en inglés*): Hoy me veo obligado a expresar más brevemente que de costumbre mis felicitaciones y respeto a los Presidentes de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto y quincuagésimo quinto períodos de sesiones. Tengan la seguridad de que lo hago solamente debido a la brevedad del tiempo que tengo asignado para dirigirme a esta histórica asamblea. Asimismo, agradezco al Secretario General por su inspiración y su enérgico liderazgo, junto con el del Presidente Sam Nujoma, de Namibia, en la organización de esta Cumbre. También deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Honorable Ionatana Ionatana, Primer Ministro de Tuvalu, y al pueblo de ese país con motivo de su admisión, en el día de ayer, como nuevo miembro de este órgano.

En los últimos años esta Organización tuvo varias ocasiones para celebrar hitos históricos y considerar el futuro de nuestra comunidad mundial. No obstante, ciertamente un hito de mil años brinda una oportunidad única de examinar esta Organización y cada una de las funciones que cumplimos en ella, una oportunidad que merece nuestra más profunda atención.

Mi pequeña nación insular, situada en la región del Pacífico occidental, tiene un interés particular en el advenimiento del nuevo milenio. Aunque nuestro pueblo, sus tradiciones y culturas existieron durante todo el último milenio en más de 600 de nuestras islas, e-ción en sus momentos finales aseguramos nuestra unión constitucional y adquirimos el carácter de nación. Por ello, en los albores de este nuevo milenio, por primera vez en la historia, miramos orgullosamente más allá de nuestras fronteras para ocupar nuestro lugar en el mundo y en esta comunidad de naciones.

Está bien que el tema general de esta Cumbre esté dedicado a la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI y no a todo el milenio por venir. Porque es el

comportamiento de la humanidad dentro de los próximos 100 años, más que en los próximos 1.000, el que determinará nuestro futuro en este planeta. A pesar de los esfuerzos realizados en los 1.000 años pasados, aún hoy nos encontramos en un mundo en que unos pocos afortunados gozan de la mayoría de las bendiciones de los recursos de la Tierra y de los frutos del desarrollo moderno. En el amanecer de este nuevo milenio advertimos mucho entusiasmo por la espléndida promesa de la mundialización. Pero para más de la mitad de los habitantes del mundo, que siguen padeciendo necesidades y viven bajo la amenaza constante de enfermedades devastadoras como la tuberculosis y el VIH/SIDA, sigue estando seriamente en duda si la mundialización trae consigo alguna promesa real de liberación del ciclo de la pobreza. En realidad, hay fuertes sospechas de que la mundialización puede ensanchar la brecha entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas.

Exhortamos a las Naciones Unidas si ha de b-
grarse la seguridad humana y reducirse al mínimo la brecha entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas a que apliquen mecanismos nuevos y más pertinentes para evaluar las necesidades sociales y del desarrollo, como el índice de vulnerabilidad.

En los últimos siglos, la industrialización y los adelantos tecnológicos han creado un apetito multinacional de lujo y consumo que parece insaciable. Pero datos científicos contundentes nos dicen que esta búsqueda temeraria, si no se modera en el siglo XXI, amenaza la vida de todos nuestros descendientes y la habitabilidad misma del planeta del que seguimos abusando con tanto descuido. Por ejemplo, en mi pequeña nación insular estamos cada vez más alarmados por el hecho de que la comunidad mundial ni siquiera ha podido tomar las primeras medidas mínimas para controlar las amenazas indiscutibles que plantea el recalentamiento mundial provocado por el hombre y por la consiguiente elevación del nivel del mar.

Por consiguiente, es evidente que las Naciones Unidas ya tienen un programa completo y apremiante para el próximo siglo. Hasta ahora, me aventuro a decir, las Naciones Unidas han colocado al tope de sus prioridades las cuestiones relativas a la seguridad militar. Pero el mundo todavía es peligrosamente inestable y los esfuerzos de las Naciones Unidas en el establecimiento y mantenimiento de la paz han tenido, en el mejor de los casos, resultados diversos. Ha llegado el momento de reconocer que hay otros componentes

del programa de las Naciones Unidas, como el desarrollo económico sostenible, la erradicación de la pobreza, el desarrollo social, la buena gestión pública y los derechos humanos, que son tan esenciales para el logro de una seguridad duradera como controlar la agresión militar cuando ella aparece.

Si durante el siglo XXI, el mundo ha de ser un lugar más seguro para todos los pueblos, todas las naciones del mundo, desarrolladas y en desarrollo, deben encarar estas esferas cruciales de problemas con mucho más empeño que hoy para lograr progresos oportunos. Si al finalizar este siglo todavía estamos guerreando entre nosotros, significará algo más que el fracaso de este órgano en lograr sus propósitos. Significará que hemos fracasado en nuestra responsabilidad más profunda de corregir los desequilibrios injustos que existen en nuestra sociedad mundial.

Sé bien que no estoy diciendo nada nuevo. Durante años se han formulado llamamientos para que se asumieran nuevos compromisos y se actuara con la necesaria voluntad política, y hasta ahora la respuesta ha sido "Todavía no". Es ingenuo esperar que durante este siglo puedan surgir acciones concretas de lo que se diga en esta Cumbre, y por consiguiente la perspectiva de un futuro viable para la humanidad, durante los siglos sucesivos, está ciertamente en duda. Prefiero confiar en el surgimiento de grandes procesos patrocinados por las Naciones Unidas durante el decenio pasado, incluidos el Programa de Desarrollo, los programas ambientales, la Convención Marco sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y las reuniones cumbre celebradas sobre los derechos humanos y el desarrollo social, para nombrar sólo algunos. Sin embargo, si las Naciones Unidas han de seguir siendo realmente nuestra mejor esperanza para el futuro, todos ellos deben adquirir un sentido de urgencia que hoy no existe.

Ciertamente, el Secretario General lo expresó bien al describir esta ocasión como una oportunidad para renovar nuestro compromiso moral con los propósitos y principios establecidos en la Carta. No se requiere nada menos si hemos de adquirir el nuevo impulso político del que él habló en favor de la cooperación y la solidaridad internacionales que exigen crecientemente los pueblos del mundo. Respetuosamente, iría más allá y diría que una renovación del compromiso moral debe incluir la decisión de actuar con una celeridad no acostumbrada a través de todo el espectro del programa de este órgano. Sólo con esa de-

terminación el nuevo siglo puede convertirse verdaderamente en el siglo de la mundialización, en el mejor significado del término, un siglo que marque un gran punto de inflexión, al término del cual todas las naciones puedan decir “Cumplimos nuestro papel para asegurar el futuro”.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Excmo. Sr. Boris Trajkovski.

El Presidente Trajkovski (*habla en inglés*): Estamos en los albores del siglo XXI, un siglo de muchas promesas y esperanzas para toda la humanidad, pero también de muchos desafíos. Algunos de estos desafíos son antiguos: la pobreza, la guerra, la tiranía y la enfermedad siempre han estado contra nosotros. Al mismo tiempo, algunos de estos retos son bastante nuevos, como la mundialización y la protección de nuestro medio ambiente. Tenemos que establecer reglas de juego uniformes para que los beneficios de la mundialización sean accesibles para todas las naciones y las personas. El acceso equitativo a los recursos financieros, los conocimientos y la tecnología darán a todos la oportunidad de beneficiarse. Al mismo tiempo ahora, más que nunca, debemos cooperar para proteger nuestro medio ambiente mundial.

Lo que hagamos aquí y ahora quedará registrado en la historia. En este milenio, cuando la mundialización está reuniendo rápidamente a los países y los pueblos, las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de promover una integración eficiente del mundo. La República de Macedonia se enorgullece mucho del papel que desempeña y de su aporte a la realización de la misión de las Naciones Unidas.

Qué puede hacer un Estado del tamaño de la República de Macedonia para apoyar a las Naciones Unidas en el nuevo milenio, como se describe valientemente en el informe titulado “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”?

En primer lugar, la República de Macedonia continuará preservando su dignidad, independencia, soberanía e integridad territorial. En segundo término, nos comprometemos a continuar fortaleciendo nuestra democracia. No permitiremos que dirigentes autoritarios estrangulen la democracia avivando las llamas del nacionalismo y obstaculizando las reformas políticas y económicas. Debemos continuar desarrollando una sociedad civil fuerte, que es la base de la prosperidad.

En tercer lugar, la República de Macedonia promete seguir luchando por los derechos humanos. Hemos probado nuestro compromiso con esta noble causa, dando acogida a 360.000 refugiados durante la crisis de Kosovo. Sólo los Estados democráticos fuertes, que aseguren a todos los miembros de las minorías que son ciudadanos iguales, pueden lograr la plena integración dentro de sus sociedades. En cuarto término, prometemos continuar luchando contra el tráfico de armas, mujeres y estupefacientes. En quinto lugar, la República de Macedonia está comprometida a realizar reformas que promuevan una economía de mercado, proporcionando así un nivel de vida más alto para todos.

Nuestra contribución más importante a las Naciones Unidas ha sido nuestro apoyo continuo, desde 1993, a las medidas de prevención de los conflictos, cuando se desplegó en mi país la primera fuerza preventiva. Más tarde cooperamos estrechamente con los organismos de las Naciones Unidas que actuaban en la crisis de Kosovo. Además, la República de Macedonia siempre ha apoyado las sanciones de las Naciones Unidas. Aun cuando nos han perjudicado en el pasado, se justificaron por la estabilidad a largo término que están brindando ahora.

Finalmente, Macedonia promete ser una fuerza positiva en la reconstrucción y unión de Europa sudoriental. Esta labor requerirá la promoción del orden público, la creación de democracias fuertes, la reconstrucción de la infraestructura, el estímulo al libre comercio y el fortalecimiento de las economías. En última instancia, nuestro objetivo es simple: unirnos a las estructuras euroatlánticas y ocupar el lugar que nos corresponde en Europa.

Acojo con beneplácito el empeño del Secretario General de enfrentar los desafíos actuales y, al mismo tiempo, formulo un llamamiento a todos los Miembros para que apoyen esos objetivos. Además de un esfuerzo conjunto de todos los Estados, reformar a las Naciones Unidas exigirá fortalecer a los países desde adentro, así como mediante una cooperación mutua más activa entre ellos. Reformar a las Naciones Unidas también requerirá compartir normas y valores comunes, y tendrá que incluir a las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y los organismos multilaterales.

En conclusión, quisiera citar al segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarsköld, que dijo: “Ninguna vida es más satisfactoria

que una de servicio desinteresado a su país, o a la humanidad. Este servicio exige un sacrificio de todos los intereses personales, así como el coraje de sostener sin vacilar sus convicciones”.

Con la definición de servicio que dio Hamarskjöld, derrotamos el virus VIH, construyamos puentes digitales, fortalezcamos el derecho internacional y defendamos nuestro ecosistema. Nada de esto se logrará en el futuro próximo; tampoco conseguiremos todo en nuestras vidas. Pero comencemos.

Camaradas Presidentes: El Secretario General nos ha pedido que actuemos. Enfrentemos los nuevos y antiguos desafíos para el adelanto del pueblo al que servimos, no porque sea políticamente beneficioso sino porque es lo correcto. Muchas gracias.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. Bharrat Jagdeo.

El Presidente Jagdeo (*habla en inglés*): Esta Cumbre del Milenio ha aumentado las expectativas de los pueblos del mundo en el sentido de que de ella han de surgir renovados compromisos y decididas medidas de las Naciones Unidas para asegurarles un futuro de paz y desarrollo mundiales. Traigo a este foro las aspiraciones de mi pueblo en cuanto a una vida mejor, con la esperanza de que serán rápidamente satisfechas.

A este respecto, le expreso al Secretario General, Sr. Kofi Annan, nuestro sincero agradecimiento por el informe muy cuidadoso y agudo que nos ha presentado en esta reunión.

Sin anticipar las conclusiones del diálogo interactivo durante los próximos días, creo que hay una lección apremiante que podemos extraer incluso ahora, que es que si la humanidad ha de vivir libre del temor y la necesidad, debe tener una sola idea y un solo propósito. Nuestras experiencias compartidas nos han enseñado que ya no es posible vivir aislados. En efecto, si hemos de sobrevivir como civilización e incluso como especie, debemos aprender las virtudes de la interdependencia y la cooperación internacional. La supervivencia no será necesariamente de los más aptos sino que más bien dependerá de la tenacidad y la constancia de la voluntad general. Dependerá también de nuestra capacidad para crear un nuevo orden humano mundial en el cual a todos los hombres, mujeres y niños se les brinde la oportunidad de gozar de un nivel de vida decente. En última instancia, dependerá de si como diri-

gentes, tanto en el Norte como en el Sur, estamos dispuestos, o no, a suscribir y sostener valores y principios tales como el gobierno democrático, el respeto por los derechos humanos y el derecho internacional, la justicia y la igualdad.

Como democracia recientemente restaurada, mi propio Gobierno ha colocado a la persona en el centro del desarrollo. Hemos tratado de hacerla participar plenamente en el proceso de adopción de decisiones. Nos hemos dirigido al sector privado y la sociedad civil en su conjunto para que puedan convertirse no sólo en beneficiarios del desarrollo sino también en contribuyentes. Convencido de la necesidad de aumentar la capacidad nacional, mi Gobierno continúa dedicando un porcentaje creciente de nuestro presupuesto nacional al mejoramiento del sector social, sobre todo en esferas tan fundamentales como la salud, la vivienda, la educación y la capacitación.

No obstante, nuestros esfuerzos siguen estando limitados por la escasa financiación para el desarrollo. A pesar de que ha sido aliviada por la Iniciativa para los países pobres fuertemente endeudados y otros arreglos conexos, nuestra carga de la deuda, cuyo servicio insume más del 50% de los ingresos del Gobierno, sigue siendo un impedimento grave para el progreso. Existe la apremiante necesidad de que haya un alivio más profundo y amplio para permitir que los países pequeños como el nuestro compitan en los mercados mundiales.

Como declaré en la Cumbre del Sur, que se celebró a comienzos de este año en La Habana, sólo una reforma fundamental del sistema económico y financiero internacional puede satisfacer estas necesidades. El modelo de desarrollo imperante, en virtud del cual los países aplican políticas internas correctas pero no progresan debido a factores externos, es desastroso. Debe ser reemplazado por otro modelo que permita que los países en desarrollo participen en la economía mundial mientras se los protege de su volatilidad. Además, el éxito del modelo no debe medirse por indicadores económicos comunes sino por su capacidad para reducir la pobreza y dar posibilidades al pueblo.

Al buscar este nuevo modelo, no podemos ser ciegos ante los quebrantamientos de la paz y la estabilidad internacionales que hacen que el desarrollo sea difícil, si no imposible. La amenaza o el uso de la fuerza para resolver las controversias —ya sea entre Estados o dentro de éstos— redundan en perjuicio del pro-

greso económico y social nacional y, por ende, debe ser condenado. La comunidad internacional tiene que abordar esos conflictos en forma rápida y adecuada y exigir de todos los Estados pleno respeto por la Carta de las Naciones Unidas y las normas y los principios del derecho internacional. Un Consejo de Seguridad ampliado y más democrático podría servir, en mi opinión, para preservar la seguridad mundial.

Cuando regrese a Guyana, seguramente mi pueblo me preguntará: Qué cosas buenas nos trajo esta Cumbre? Servirá para reducir la pobreza y crear empleos para nuestros jóvenes y seguridad social para nuestros mayores? Ayudará a nuestro país a superar las brechas digitales y en materia de desarrollo que ahora nos niegan la posibilidad de una participación plena y productiva en la economía mundial? Quisiera poder responder en forma afirmativa a estas preocupaciones y asegurarle al pueblo que el nuevo milenio le traerá paz y prosperidad.

Sé, no obstante, que las esperanzas y promesas de este acontecimiento sólo han de concretarse si existe la decisión firme y compartida por todos los Estados de crear una visión y una estrategia nuevas para lograr el desarrollo internacional sostenible. Invito a mis colegas Jefes de Estado y de Gobierno a unirse a esta empresa para construir un mundo nuevo y valiente para esta y para todas las generaciones futuras.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Popular China, Excmo. Sr. Jiang Zemin.

El Presidente Jiang Zemin (habla en chino): En el milenio que terminó y el siglo XX, la humanidad soportó calamidades y holocaustos y llevó a cabo grandes luchas y creativas empresas. En el siglo XXI y el nuevo milenio, la humanidad ha de enfrentarse inevitablemente a pruebas y desafíos inesperados y seguramente realizará cambios nuevos y estremecedores y grandes avances.

Terminó la guerra fría. La situación internacional avanza, en general, hacia la disminución de las tensiones. Las tendencias a la multipolarización y la mundialización económica están adquiriendo impulso. La ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados. Todo esto ofrece a la humanidad una oportunidad excepcional para el desarrollo. La búsqueda de la paz y el desarrollo es el tema de nuestros tiempos y representa las aspiraciones comunes de los pueblos del mundo en-

tero. Pero el injusto e irracional orden económico y político internacional antiguo todavía debe ser reemplazado. Aún hay mucho por hacer antes de que se solucionen las dos cuestiones estratégicas de la paz y el desarrollo y se implante un justo y equitativo orden económico y político internacional nuevo.

Los pueblos de muchos países todavía sufren el flagelo de las guerras y la confusión. Todavía existen la hegemonía y la política del poder. Siguen aflorando conflictos locales. Las fuerzas separatistas, terroristas y extremistas de diversa índole provocan daños incesantes a la comunidad internacional. El medio ambiente, los estupefacientes, los refugiados y otros asuntos mundiales son cuestiones que se perciben de manera más aguda. Muchos países en desarrollo enfrentan todavía grandes dificultades en su desarrollo económico. La brecha entre el Norte y el Sur y el abismo entre los ricos y los pobres se están ampliando. No todos los países han sido beneficiarios del progreso de la ciencia y la tecnología modernas y la mundialización económica. El desequilibrio en el desarrollo del mundo está empeorando. El planeta en el que vivimos aún se encuentra lejos de ser estable y tranquilo.

Tanto la historia como la realidad nos dicen que los países no podrán vivir en armonía a menos que sigan los cinco principios de la coexistencia pacífica y acaten de manera estricta los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La construcción de una seguridad común para todos es el requisito para la prevención de los conflictos y las guerras.

Debe abandonarse la mentalidad de la guerra fría de una vez por todas e implantarse un nuevo concepto de seguridad, basado sobre la confianza mutua, el beneficio recíproco, la igualdad y la cooperación. Todas las controversias internacionales y los conflictos regionales deben solucionarse por medios pacíficos. La promoción de una configuración internacional multipolar es una exigencia del progreso de nuestros tiempos y redundará en interés de los pueblos de todos los países. También contribuiría a la paz y la seguridad mundiales.

A fin de apoyar y promover el desarrollo de los países en desarrollo y mitigar y erradicar la pobreza, es fundamental respetar plenamente el derecho de los pueblos de todos los países a elegir de manera independiente sus propios sistemas sociales y vías de desarrollo. Debe incrementarse el diálogo Norte—Sur sobre la base de la igualdad, en tanto que la cooperación

Sur—Sur debe llevarse a la práctica en forma amplia. La comunidad internacional debe ayudar a los países en desarrollo a promover y fortalecer su capacidad para el propio desarrollo, al que deben acordarle máxima prioridad, y proporcionarles más ayuda y asistencia en términos de tecnología, recursos financieros y humanos y conocimientos en materia de gestión. Deben reducirse o cancelarse las deudas de los países en desarrollo y hay que incrementar la asistencia oficial, sin condiciones, a fin de que puedan compartir los frutos de la mundialización económica y el progreso científico y tecnológico junto con los países desarrollados. Debe propugnarse y ponerse en práctica el principio de la democracia en la conducción de los asuntos mundiales, tanto para mantener la paz del mundo como para promover el desarrollo común.

Todos los países son miembros iguales de la comunidad internacional y tienen derecho a participar en los asuntos mundiales y orientarlos. El nuestro es un mundo de diversidad. Todos y cada uno de los países y naciones han hecho su aporte al adelanto de la civilización humana. Debemos promover intercambios entre diferentes civilizaciones, en un espíritu de igualdad y democracia, y alentarlas a que aprendan de las otras a fin de lograr el progreso común.

Hoy, el destino del mundo debería estar en manos de los pueblos de todos los países. En este nuevo siglo, las Naciones Unidas deben hacer frente a una tarea más ardua. Tienen que ser un lugar donde todos sus Estados Miembros conduzcan los asuntos internacionales a partir de consultas y medios democráticos. Ningún país o bloque de países deberían utilizarlas sólo cuando las necesitan y abandonarlas cuando ya no las precisan. Las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad deben seguir la tendencia de la historia mediante la introducción de reformas, según sea necesario y adecuado, en virtud del principio de la distribución geográfica equitativa para dar expresión a la voluntad de todos sus Estados Miembros, sobre todo de los países en desarrollo.

China siempre ha adherido a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y apoyado a la Organización en su importante función de salvaguardar la paz mundial y la seguridad internacional y abordar las cuestiones mundiales. China siempre ha de cumplir con sus deberes y obligaciones. La civilización china se encuentra entre las más antiguas del mundo. Ha añadido esplendor a la civilización humana. El desarrollo de China es un

aporte a la paz y al desarrollo del mundo. El pueblo chino ama la paz y procura incansablemente salvaguardar la paz y la estabilidad mundiales. China nunca tratará de alcanzar la hegemonía. Este es un compromiso solemne del pueblo chino con el mundo.

Estoy convencido de que pese a las dificultades y los posibles caprichos de la evolución de la situación mundial y del desarrollo de la sociedad humana, este mundo nuestro alcanzará en última instancia una civilización de un orden superior y progresará en todos los sectores. Espero que todos los países y pueblos que aman la paz y ansían el progreso trabajen juntos e impulsen a la historia hacia un futuro brillante.

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Abdullah Bin Abdul-Aziz Al-Saud, Jefe de Gobierno Interino del Reino de Arabia Saudita.

El Príncipe Heredero Abdullah (Arabia Saudita) (habla en árabe): En nombre de mi hermano, el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Fahd Bin Abdul-Aziz, doy la bienvenida a todos los aquí presentes con nuestro saludo islámico y con la esperanza y el ruego de que esta histórica Cumbre satisfaga las aspiraciones de los 6.000 millones de personas que habitan nuestro planeta.

Mi país se enorgullece de ser uno de los Miembros fundadores de esta estimada Organización. También se enorgullece de haber sido un Miembro activo y eficiente de las Naciones Unidas desde su creación. Mi país reafirma una vez más que confía firmemente en que las Naciones Unidas sigan siendo la mayor esperanza de la humanidad, después de Dios, para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, pese a los obstáculos que enfrentan en algunos casos y las deficiencias en su desempeño en otros.

Esta Cumbre está dedicada a examinar la función pasada y presente de las Naciones Unidas. Es un indicio de nuestra madurez y conciencia que volvamos a evaluar cuánto se ha logrado y cuánto queda por lograr en el futuro.

A este respecto, por favor permítaseme ser franco y sincero en el tratamiento de esta cuestión y preguntar: ¿Cuán lejos nos encontramos de alcanzar los nobles objetivos que fueron la razón de ser para la creación de las Naciones Unidas y siguen siéndolo para su existencia? Cuán cerca estamos de alcanzar la paz para

cuyo establecimiento y mantenimiento fueron creadas las Naciones Unidas?

En este sentido, deseo referirme al informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de 20 de julio de este año, según el cual la comunidad internacional ha sido incapaz de establecer la paz y la seguridad en el mundo a pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas por alcanzar los objetivos consagrados en la Carta.

Estoy de acuerdo con la declaración hecha por el Secretario General en su informe presentado al Consejo de Seguridad el 19 de octubre de 1999, en el sentido de que la prevención de los conflictos es más eficaz y menos onerosa que el mantenimiento de la paz. Como dice el refrán en árabe y, estoy seguro, en otros idiomas también, “es mejor prevenir que curar”.

Por lo tanto, me complace declarar la intención del Reino de Arabia Saudita de contribuir con el 30% del presupuesto propuesto para el Fondo Fiduciario para la Acción Preventiva, creado merced a la feliz iniciativa del Secretario General con el propósito de buscar las maneras de prevenir los conflictos. Tengo la sincera esperanza de que los esfuerzos del Fondo lleven al cumplimiento de sus objetivos.

La Carta insta a la práctica de la tolerancia y la coexistencia como buenos vecinos y yo pregunto: ¿Cuán lejos estamos de alcanzar estos objetivos? La tolerancia no puede ir de la mano con la agresión y la ocupación. Durante los últimos 50 años ha habido un conflicto continuo, ejemplificado por el deseo del pueblo palestino de restaurar sus legítimos derechos y asegurar la devolución de los santos lugares en Al-Quds Al-Sharif a la soberanía palestina, que ha sido y continúa siendo violada. Este conflicto comenzó como resultado de una decisión de las Naciones Unidas, y persiste debido a la falta de cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Nos preguntamos cuán cerca estamos de alcanzar las metas fijadas en la Carta en lo que se refiere a salvaguardar los derechos humanos fundamentales para preservar la dignidad y el valor del ser humano al darnos cuenta de que 3.000 millones de personas —casi la mitad de la raza humana— todavía vive con 2 dólares por día o incluso menos. Hay 1.000 millones de analfabetos, y el mismo número de personas que están total o parcialmente desempleadas.

Los derechos humanos —como entendemos los musulmanes ese concepto— son un regalo inalienable de Dios, el Creador. Nadie tiene el derecho de privar de esos derechos a nadie. Ciertamente no constituyen un certificado de buena conducta que pueden dar a algunos aquellos que consideran que tienen una falsa superioridad moral sobre los demás. Esos derechos y principios existen en la raíz de todas las culturas humanas y no deben contemplarse en forma aislada de sus orígenes. Además, es inútil tratar de imponer a una persona o a una sociedad conceptos que son contrarios a su moral, sus creencias y sus preceptos.

Las Naciones Unidas han decidido declarar el año 2001 como el Año del Diálogo entre Civilizaciones. Acogemos con beneplácito esta oportuna decisión y esperamos que los órganos y organismos pertinentes de las Naciones Unidas dediquen parte de su tiempo y sus esfuerzos a la búsqueda y la identificación de las contribuciones hechas por cada cultura al concepto de los derechos humanos. Espero, además, que dediquen también tiempo y esfuerzos a la búsqueda de medios y arbitrios para reconciliar la universalidad del concepto de los derechos humanos con las creencias y los preceptos considerados sagrados, fundamentales e inalienables por las distintas culturas.

Hay consenso entre los intelectuales y los investigadores en el sentido de que estamos iniciando una nueva era en la historia de la humanidad, que se conoce comúnmente como la era de la mundialización. Este fenómeno encierra la promesa de la desaparición de las barreras, la eliminación de las fronteras y el surgimiento de la libertad de circulación a una escala sin precedentes. La mundialización promete traer consigo oportunidades que pueden enriquecer los lazos comunes de las civilizaciones y realzar los vínculos entre los seres humanos.

Esta brillante promesa de la mundialización tiene también, sin embargo, un lado oscuro, que no podemos permitirnos pasar por alto y que amenaza especialmente a las sociedades más pobres y más pequeñas de nuestra comunidad internacional. Muchas sociedades temen perder sus identidades distintivas ante la llamada invasión electrónica. Hay también muchas sociedades que enfrentarán el peligro de la bancarrota total cuando sus débiles economías entren a competir con otras más fuertes y más sólidas. Como resultado, este lado oscuro, si no se lo mantiene bajo control, amenaza con eclipsar el brillo de las grandes esperanzas que conlleva la mundialización y convertirla en un viejo conflicto

con un nuevo nombre, en el que los fuertes devoran a los débiles y en el que se suprime totalmente la diversidad saludable y positiva, reemplazándose por una uniformidad sofocante.

Encomiamos los esfuerzos de los órganos y organismos de las Naciones Unidas, que desempeñaron un importante papel en el nacimiento de la mundialización. A dicho nacimiento contribuyeron también los esfuerzos internacionales para liberar el comercio y restablecer las fuerzas del mercado en substitución de las economías dirigidas por el Estado. También se hicieron esfuerzos para asegurar la libre circulación de ideas y de información.

Esta tendencia y los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para eliminar las barreras son hechos que acogemos con agrado. Pero debemos recordarles a las Naciones Unidas que tienen la responsabilidad histórica de regular esta marea y no permitir que se convierta en una inundación. En estos tiempos en que los esfuerzos internacionales en pro de la mundialización están cobrando impulso para reducir las diferencias e instituir características comunes entre las naciones, observamos que dicho impulso, en su forma actual y a falta de medidas normativas, ha provocado perturbaciones en muchas sociedades, no sólo en los países en desarrollo sino también en el mundo desarrollado. Por consiguiente, pedimos a las Naciones Unidas que desempeñen el papel de guardianas y reguladoras de la mundialización, a fin de asegurar que no se convierta en una inundación generalizada y avasalladora que precipite la desintegración de la trama que mantiene el orden social de las comunidades del mundo, constituyendo así una amenaza a su seguridad y a su estabilidad.

Espero que mi análisis no transmita una sensación de pesimismo. Lo que quiero es exhortar a la comunidad internacional a que asuma la responsabilidad con optimismo y encuentre en esos retos un incentivo para enfrentarlos con medidas concretas.

En el programa de esta reunión figuran más de 20 propuestas dirigidas a mejorar el desempeño de las Naciones Unidas y no dudo de que si la Asamblea aprueba algunas de estas propuestas nos acercará aunque sea un paso más a nuestras metas. Debatir modalidades y procesos es muy importante. Pero ello no producirá ningún resultado a menos que haya un auténtico cambio de intención que provoque un cambio en la voluntad política de las naciones para que adopten medidas concretas.

Permítaseme concluir instando a la Cumbre a que tome en consideración el versículo del Corán que se refiere al cambio tanto para bien como para mal:

“Dios no cambiará la condición de un pueblo mientras éste no cambie lo que en sí tiene.”
(*El Sagrado Corán, XIII:11*)

El Copresidente (Namibia) (habla en inglés): Antes de darle la palabra al próximo orador, pido a los que participan en el debate general que respeten, en la medida de lo posible, el tiempo de intervención fijado por la Secretaría. Esto facilitaría mucho la labor de la Asamblea General.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Islandia, Excmo. Sr. David Oddsson.

Sr. Oddsson (Islandia) (habla en inglés): Las Naciones Unidas son la Organización más idónea para enfrentar los numerosos retos que presenta el mundo de hoy, y ya han hecho mucho al respecto. La verdad es que con la mundialización, que cada vez cobra más fuerzas, el mundo necesita más que nunca de las Naciones Unidas. Cada vez se espera más de la Organización. Una consecuencia de la creciente mundialización es que las ideas y la información son cada vez más accesibles en todo el mundo. Así, la conciencia colectiva de los principios fundamentales de la democracia y el imperio del derecho se están difundiendo entre los habitantes de distintos lugares como nunca antes.

Una señal de esto es que las encuestas de opinión realizadas en el mundo entero sobre las actitudes con respecto a las Naciones Unidas revelan que los derechos humanos son una cuestión central en las expectativas de los pueblos en relación con las Naciones Unidas. Se prevé que esas expectativas se intensificarán y las Naciones Unidas deberán responder a ellas. Los nuevos tiempos y las mayores exigencias hacen que sea necesario que se efectúen cambios en la organización y la labor de las Naciones Unidas. Así, el Consejo de Seguridad es un producto de su época y su reforma debe acelerarse. Además, el desempeño de la Organización en las operaciones de mantenimiento de la paz en los últimos 10 años ha sido más bien desigual. Sin embargo, con su valiosa experiencia en la materia, las Naciones Unidas tienen un gran potencial para promover la paz en las regiones en las que hay conflictos. La iniciativa del Secretario General de llevar a cabo un estudio especial sobre las operaciones de mantenimiento de la paz merece un aplauso. El resultado es un informe

excelente, que ayudará a la Organización a elaborar una clara estrategia con respecto a esta importante cuestión.

Aunque la población de Islandia no es muy numerosa, hemos contribuido con personal médico y oficiales de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz en los Balcanes. El Gobierno de Islandia está preparando unas propuestas a fin de aumentar y ampliar nuestra participación en el ámbito civil del mantenimiento de la paz. Por lo tanto, he tomado nota con especial interés de que en el informe se pide que se ponga un mayor énfasis en la pronta participación de personal civil en el mantenimiento de la paz, como policías, abogados y otros expertos, a fin de acelerar el establecimiento de una reconciliación y una paz duraderas entre las partes en conflicto.

El potencial de las Naciones Unidas para desempeñarse con eficacia depende, en última instancia, de la voluntad de sus Estados Miembros, aquí representados. Aunque afirmar esto es correcto, también es, evidentemente, una tautología. Es una realidad política que las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, deben encarar inevitablemente, sobre todo en lo que se refiere a las cuestiones relativas a la seguridad. Las quejas por la falta de voluntad de los Estados Miembros no deben empañar los éxitos que ha tenido la Organización en muchas esferas. No obstante, está claro que es el deber de todos los Miembros velar por que las Naciones Unidas dispongan de recursos suficientes para llevar a cabo la tarea que les hemos encomendado. Es inaceptable que las Naciones Unidas se vean escasas de fondos o, peor aún, que los Miembros se atrasen en el pago de sus cuotas, o no las paguen en absoluto. Al mismo tiempo, es cierto que hay mucho que mejorar en las operaciones de las Naciones Unidas. En este sentido, las mejoras que propone el Secretario General son muy necesarias y merecen nuestro apoyo.

Hay una esfera de las actividades de las Naciones Unidas que está acaparando cada vez más la atención del mundo. Me refiero a las cuestiones relativas al medio ambiente, que a menudo tienen una dimensión mundial y deben resolverse de conformidad. Para lograr el mejor resultado posible debemos estudiar no sólo cómo hacer que las distintas naciones compartan equitativamente el costo que implican esas soluciones, sino también cómo producir el máximo beneficio para la comunidad mundial en su conjunto.

Un ejemplo es la implementación del Protocolo de Kyoto sobre el cambio climático. Como lo señala el Secretario General en su informe del milenio, es evidente que es necesario incrementar el uso de las fuentes de energía renovables, a fin de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. De esto se deduce que no debe restringirse el potencial para utilizar fuentes de energía renovables para la instalación de industrias que funcionan con energía de alta intensidad, aun cuando ello produzca un aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero en los países que disponen de esos recursos energéticos. Obviamente, esas emisiones se producirán dondequiera que funcionen ese tipo de industrias. La aplicación del Protocolo de Kyoto debe, pues, disponerse de tal modo que aliente la ubicación de esas industrias lo más lejos posible, en los lugares donde se encuentran recursos de energía limpios y renovables, a fin de que el total de las emisiones pueda mantenerse al mínimo. Ello sería beneficioso para el medio ambiente a nivel mundial.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores de Belice, Su Excelencia el Honorable Said Musa.

Sr. Musa (Belice) (*habla en inglés*): Hermanos y hermanas: Muchos de mis colegas han hablado acerca de los males de nuestro mundo: la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la violencia, el odio y la avaricia, que están destruyendo la Tierra y a sus habitantes. Todos conocemos la realidad, todos nos sentimos alarmados, a veces paralizados, por las horribles estadísticas que nos muestran la increíble magnitud de la miseria y el sufrimiento que nos han causado la maldad y la estupidez humanas.

Pregunto: ¿Es que este estado de cosas está fuera de nuestro control? ¿Acaso pensamos que estos problemas son insolubles y que no podemos hacer nada al respecto? ¿O podemos hacer acopio de valor y voluntad política para tomar las decisiones prácticas y cooperativas necesarias para asegurar un futuro mejor y compartido a nuestros pueblos?

En el pasado dirigíamos nuestros ojos a la nación-Estado en busca de soluciones. En el mundo de hoy, el centro de la gestión pública ha cambiado notablemente. Las organizaciones transnacionales y multilaterales controlan nuestras vidas: ellas son los organismos de lo que podemos llamar actualmente el auténtico gobierno mundial. Ese gobierno es poderoso, rige

en el mundo entero, pero no es democrático. No es justo. Y no es responsable.

Si queremos que las Naciones Unidas consigan sus nobles objetivos, si queremos realmente que sigan siendo pertinentes en el siglo XXI, debemos transformarlas en una organización que retire el gobierno mundial de las manos de unos pocos autonombrados e funda una mayor democracia a todas sus operaciones.

Debe darse a las Naciones Unidas el poder para que, actuando democrática y responsablemente, hagan rendir cuentas a cada organismo del gobierno mundial y establezcan mecanismos para una evaluación y corrección periódicas, con medios para asegurar su cumplimiento. Esas organizaciones deben actuar de conformidad con los principios del desarrollo sostenible en que se considera a las personas en primer lugar.

La prevención de los conflictos sangrientos, la eliminación del hambre y la pobreza crónicas, el combate a la mortífera epidemia del VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, la gestión del calentamiento mundial, la lucha contra la delincuencia y la violencia generalizadas, el cierre de la brecha tecnológica y el logro de una educación universal de buena calidad, esas son las tareas urgentísimas que tenemos ante nosotros, cuya magnitud es tan inmensa que no podremos llevarlas a cabo si no es por medio de una acción concertada.

La mundialización ofrece grandes posibilidades en términos de prosperidad, seguridad y bienestar humano, pero a condición de que sus arquitectos sean responsables y de que se convierta en una mundialización solidaria.

La economía de Belice, al igual que la de muchos Estados pequeños como el nuestro, es frágil y vulnerable. Vivimos marginados, y tememos que la mundialización irrestricta nos margine aún más. Pero debemos tener confianza y enfrentar el futuro convencidos de que todos juntos podremos forjar una mundialización más responsable y más justa. En ocasión de la independencia de Belice nos comprometimos a crear un marco socioeconómico en el que se recompensara adecuadamente la iniciativa individual y un entorno socialmente responsable en el que se satisficieran todas las necesidades básicas de nuestro pueblo, entre ellas la educación y la atención a la salud. Mantenemos ese compromiso.

Durante la segunda mitad del siglo pasado luchamos para poner fin al colonialismo y en pro de la libertad y la democracia de nuestras naciones. Ahora la historia nos pide que emprendamos un nuevo cometido: democratizar la gestión pública mundial para que tengamos un futuro común mejor y más productivo en el que todos podamos vivir con dignidad y paz.

Que el Todopoderoso gué nuestras deliberaciones y nuestras acciones.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa del Estado de Israel, Excmo. Sr. Ehud Barak.

Sr. Barak (Israel) (*habla en inglés*): En Jerusalén, hace tres milenios, los profetas Isaías y Miqueas encendieron la antorcha de la armonía y la justicia entre las naciones, y dijeron:

“y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra”. (*La Santa Biblia, Miqueas IV:3*)

Durante 2.000 años, en Jerusalén, morada del templo de Dios, los judíos de todo el mundo se han consagrado a la oración tres veces por día y han reiterado el voto de sus antepasados exiliados:

“Si me olvidare de tí, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.” (*La Santa Biblia, Salmos CXXXVII:5*)

Jerusalén, la eterna capital de Israel, ahora hace un llamamiento en pro de una paz de honor, de valentía y de hermandad. Reconocemos que Jerusalén es también sagrada para musulmanes y cristianos de todo el mundo y es apreciada por nuestros vecinos de Palestina. Una verdadera paz reflejará todos estos lazos. Jerusalén seguirá estando unida y abierta a todos los que la quieren.

La oportunidad de lograr la paz en el Oriente Medio está ahora al alcance de la mano y no se debe dejar de lado. Visualizamos una paz que preserve los intereses vitales y la dignidad de todas las partes. Pero si queremos tener éxito ninguna de las partes puede lograr el 100% de sus sueños. En las negociaciones con Siria y con los palestinos, así como en nuestra evacuación del Líbano, mi Gobierno ha demostrado que puede adoptar penosas decisiones en favor de la consecución de la paz. Queda por verse si nuestras contrapartes son

también capaces de ubicarse a la altura de las circunstancias.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden prestar una ayuda significativa alentando al difícil proceso de reconciliación y oponiéndose a medidas unilaterales que puedan incitar a renovar el ciclo de violencia y hacer desvanecer las perspectivas de paz.

Hago un llamamiento al Presidente Arafat a fin de que se una a mí en este histórico período. Estamos ante el rubicón y ninguno de nosotros puede pasarlo solo. La historia juzgará lo que hagamos en los próximos días y en las próximas semanas. ¿Acaso seremos lo suficientemente valientes y sabios como para guiar a nuestra región a través del profundo río de la desconfianza hacia una nueva tierra de reconciliación? ¿O retrocederemos hacia la ribera, resignados a esperar que crezca la marea del derramamiento de sangre y del pesar?

Hace 50 años fue necesario el impacto de la segunda guerra mundial y el peor genocidio a fin de congregar a los líderes del mundo para formar las Naciones Unidas. En nombre del Estado de Israel, encomio al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por haber ideado magistralmente esta Cumbre, en la que se manifiesta poderosamente nuestro potencial para la solidaridad. Más que nunca, los límites de la fe y la cultura se han alejado y nos demuestran lo próximos que estamos a nuestras esperanzas y temores, el escaso tiempo que uno tiene para estar en este planeta y lo mucho que todavía tenemos por modificar y reparar. Si somos lo suficientemente valientes como para manifestar la simple pero profunda verdad de que a los líderes del mundo les incumbe la responsabilidad por la suerte de los individuos de todo el mundo, estaremos mucho más cerca de poder cumplir esas proféticas visiones que se proclamaron hace mucho tiempo en Jerusalén.

Que esta reunión histórica sea un presagio de esperanza para toda la humanidad. Que reunamos la inspiración y la fortaleza para que podamos legar a nuestros hijos un mundo mejor, un futuro más brillante, una vida más segura. Esto está en nuestras manos.

El Copresidente (Namibia): *(habla en inglés)* La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Irlanda, Excmo. Sr. Bertie Ahern, T.D.

Sr. Ahern (Irlanda) *(habla en inglés)*: A lo largo de 45 años como Miembro de las Naciones Unidas, Irlanda ha apoyado permanentemente a esta Organiza-

ción. En forma continua hemos valorado sus logros, aunque a veces nos hayamos visto frustrados por sus fracasos. Nos hemos esforzado por aprovechar las oportunidades y asumir seriamente las responsabilidades que le incumben a todo Miembro, haciendo, por ejemplo, nuestras contribuciones al mantenimiento de la paz, el desarme, el desarrollo, los derechos humanos y la acción humanitaria. Por consiguiente, las credenciales que Irlanda trae a esta Cumbre del Milenio son las de un Miembro de las Naciones Unidas profundamente comprometido.

Pero esta Cumbre debe llevarnos más allá de una reiteración de compromisos. Debe ser una Cumbre de discursos claros y objetivos precisos. Los dos documentos principales preparados para nuestra reunión —“Nosotros los Pueblos” (A/54/2000), del Secretario General, Sr. Kofi Annan, y el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (A/55/305)— están encaminados en la dirección correcta. Los dos son textos lúcidos, que nos presentan análisis francos y propuestas concretas. Nos fuerzan a volver a concentrarnos en las tareas fundamentales de esta Organización: encarar la guerra y la escasez.

Las estadísticas relativas a la pobreza y la desigualdad de nuestro mundo son lamentables y vergonzosas: la mitad de la población del mundo vive con menos de dos dólares por día; más de 1.000 millones de personas con menos de un dólar; 250 millones de niños de 14 años, y de menor edad, trabajan a veces en terribles condiciones; y las muertes causadas por enfermedades que son prevenibles y tratables: 10 personas morirán de malaria en el transcurso de los cinco minutos que durará mi discurso ante esta Asamblea.

Hace algunos años se habló mucho de un nuevo orden mundial. De hecho, se está vislumbrando un nuevo orden mundial. La capacidad de la mundialización de transformar nuestras economías y sociedades es muy grande. Pero, a menos que se forje un sistema de valores, la mundialización significará un mundo aún más injusto. La igualdad en el campo de juego será una ilusión en tanto la mayoría de los participantes esté mal alimentada, mal capacitada y mal equipada.

Quizás la frase “orden mundial justo” resume mejor lo que debemos tratar de encontrar e implica que vivimos en una sociedad y no en un mercado. En ella se reconocen conceptos de justicia y solidaridad humana y se admite que, aunque no todos vivirán de la mis-

ma manera, todos tenemos derecho a la dignidad y a la decencia.

Un compromiso genuino con la justicia tiene repercusiones en la adopción de políticas en todas las esferas: en el comercio, la inversión y la reducción de la deuda, así como en la salud, el trabajo, la igualdad de género y muchas otras. “Coherencia” puede ser un término demasiado usado, pero constituye un criterio que no se ha utilizado lo suficiente. Me complace que en la Declaración que adoptaremos en esta Cumbre se incluya una amplia gama de compromisos, y que la especificidad de los términos y los marcos temporales significan que podemos ser responsables, y lo seremos, de su ejecución. Si exhortamos a que en las Naciones Unidas se apliquen políticas coherentes y se establezcan metas precisas, debemos estar preparados individualmente para adoptar la misma disciplina.

La actual prosperidad de Irlanda nos confiere una responsabilidad particular. Hace 150 años éramos un país acosado por el hambre. Cuando en 1955 nos unimos a las Naciones Unidas, éramos mucho más pobres que la mayoría de nuestros vecinos de Europa. Hoy, somos una de las economías de mayor crecimiento en el mundo.

Nuestra historia debería hacernos generosos y lo ha hecho: El pueblo de Irlanda posee una larga tradición de trabajo en el extranjero al servicio de otros y permanentemente ha demostrado una extraordinaria generosidad en lo que se refiere a las donaciones privadas destinadas a proyectos de desarrollo. En los últimos dos años, la ayuda oficial de Irlanda para el desarrollo ha crecido a un ritmo más rápido que en cualquier otro país de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD).

Hoy, en este foro, en nombre del Gobierno y el pueblo de Irlanda, deseo comprometerme a cumplir plenamente el objetivo de las Naciones Unidas de dedicar el 0,7% del producto interno bruto a la ayuda oficial para el desarrollo. Con el propósito de ampliar el programa estamos fijando el objetivo provisional de llegar al 0,45% del producto nacional bruto para fines de 2002 y de alcanzar a fines de 2007 la meta que establecieron las Naciones Unidas.

Para asegurarnos de que esta importante ampliación tuviera las máximas repercusiones, comenzamos un examen de la estructura y el alcance de nuestros programas de ayuda. No obstante, seguiremos concentrándonos en el alivio de la pobreza y nuestras políticas

reflejarán el vínculo esencial entre los derechos humanos y el desarrollo humano. En especial, trabajaremos para ampliar el acceso a la educación primaria, haremos frente a la epidemia del SIDA y mejoraremos la posición de algunos de los grupos más vulnerables del mundo.

Es bien conocido el compromiso que ha contraído Irlanda en lo que respecta al desarme y hemos sido congruentes con nuestra posición desde la iniciativa que adoptamos hace 40 años sobre el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares hasta nuestras actuales actividades en la Coalición para el Nuevo Programa. Nos preocupa profundamente que no se hayan aprovechado plenamente las oportunidades que surgieron posteriormente a la guerra fría y seguiremos tratando de sacar provecho de toda oportunidad para lograr mayores progresos.

Nuestro compromiso relativo a la solución de conflictos en todo el mundo se ha visto intensificado por el éxito de nuestro propio proceso de paz, en el cual ha sido indispensable, y se ha valorado mucho, el apoyo de la comunidad internacional. A su vez, estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias en toda situación en la que podamos ser útiles.

En muchos casos, la solución de conflictos exige un eficaz mantenimiento de la paz. El informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas llega a una conclusión sensata:

“Sin un compromiso renovado de los Estados Miembros, un cambio institucional significativo y un mayor apoyo financiero, las Naciones Unidas no podrán ejecutar las tareas críticas de mantenimiento y consolidación de la paz que los Estados Miembros les asignen en los meses y años venideros”. (*A/55/305, Resumen ejecutivo, pág.viii*)

Esto debe incitar al Consejo de Seguridad y a los miembros en general a actuar. Se deben estudiar las recomendaciones para el cambio —de política, institucional y de organización— como cuestión de prioridad urgente y luego actuar. Tiene que haber una amplia voluntad política para hacerlo. Durante 40 años, Irlanda ha estado entre los contribuyentes principales de personal para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Nos enorgullecemos de la fuerza y la calidad de la contribución que realiza nuestro ejército y nuestra policía al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Tenemos toda la intención de mantener esa contribución, pero queremos hacerlo en

un contexto en el que exista claridad de propósito, planificación realista, organización coherente y financiación adecuada.

El Secretario General indica correctamente en su informe que, cuando se crearon las Naciones Unidas, éstas reflejaban las mayores esperanzas de la humanidad de lograr una comunidad justa y pacífica. Como Estados Miembros aceptemos nuestra responsabilidad colectiva de ayudar a la Organización a concretar su potencial. Esta tarea ya está en marcha y las reformas que se han aplicado en años recientes ya han ayudado a fortalecer y a revitalizar la Organización. Sin embargo, queda mucho por hacer y, en particular, debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer que el Consejo de Seguridad represente mejor al mundo moderno y trabajar para lograr una representación geográfica equitativa.

Irlanda desea cumplir íntegramente la parte que le corresponde en esta renovación. Por ello, por tercera vez en la historia y por primera vez en 20 años, solicitamos un puesto en el Consejo de Seguridad en las elecciones que se celebrarán el mes próximo. Nunca hemos estado ante una época más crítica y crucial para ser miembro del Consejo de Seguridad, pero consideramos que nuestra experiencia y nuestro compromiso nos permiten encarar este desafío.

Nuestras deliberaciones de esta semana tienen lugar en la atmósfera enrarecida de la diplomacia internacional. Pero lo que hagan las Naciones Unidas, o lo que dejen de hacer, tiene repercusiones en la vida real de innumerables personas en todo el mundo. Pese a todas nuestras deficiencias, juntos podemos hacer cambios. En ello deberíamos concentrarnos en esta Cumbre. A fines de esta semana, partamos con un sentimiento renovado de metas compartidas y de la urgencia con la que podemos lograrlas.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Principado de Liechtenstein, Excmo. Sr. Mario Frick.

Sr. Frick (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Hoy estamos ante el comienzo de un nuevo siglo y de un nuevo milenio. Nunca antes en la historia la humanidad ha sufrido tantos cambios políticos, económicos y sociales de tanta envergadura a un ritmo tan pasmoso. Habitualmente nos referimos a este proceso como la mundialización. La tecnología de la información y de las comunicaciones habilita y vincula a los pueblos de

todo el mundo. La mundialización ha traído beneficios y oportunidades, pero también nos presenta riesgos, en especial para los que ya se encuentran en una situación muy peligrosa. Los problemas de la mundialización también hacen que sea necesario encarar cuestiones como la mayor inclusión, la participación y la responsabilidad de agentes no estatales. Las Naciones Unidas constituyen el único foro de alcance verdaderamente mundial y ofrecen, así, la única oportunidad que tenemos de hacer frente a estas cuestiones.

Nuestro mundo tan interdependiente está enfermo. Las amenazas contra nuestro futuro, que son graves y se refuerzan mutuamente, asumen diversas formas. Podemos afrontar muchas de estas amenazas a nivel local o nacional. No obstante, muchos problemas —como el calentamiento atmosférico, el crecimiento demográfico, el deterioro ambiental, la ampliación de la brecha entre el Norte y el Sur, el comercio ilícito de estupefacientes y la delincuencia organizada— deben encararse primordialmente a nivel mundial. El sistema de las Naciones Unidas ofrece el único conjunto evidente de mecanismos institucionales para encarar dichas cuestiones. En este enfoque valoramos, en particular, el principio de la igualdad de las naciones. Se está preparando un consenso internacional. No es que el fuerte deba indicarle al débil hacia donde ir. La razón y los acuerdos logrados después de profundas deliberaciones nos señalarán el camino a seguir.

Esta Cumbre del Milenio coincide con el décimo aniversario del ingreso de Liechtenstein a las Naciones Unidas. Cuando nos unimos a la Organización el 18 de septiembre de 1990, al final de la guerra fría, ya habían desaparecido muchas de las limitaciones que las Naciones Unidas tuvieron que enfrentar durante 45 años y se abrigaba la gran esperanza de que la Organización al fin pudiera cumplir sus mandatos. Pero la eliminación de las limitaciones no facilitó la solución de los problemas y las Naciones Unidas no estaban totalmente equipadas para encarar los nuevos desafíos.

Los llamamientos para que la comunidad internacional actúe se dirigen generalmente a las Naciones Unidas. Ahora, a comienzos del nuevo milenio, nosotros, los Estados Miembros, debemos demostrar que estamos dispuestos a potenciar a las Naciones Unidas para que actúe en nuestro nombre. Por consiguiente, debemos poner los recursos necesarios a disposición de la Organización y debemos estar preparados para aceptar limitaciones en lo que se refiere a nuestra libertad de acción.

El respeto y promoción de los derechos humanos y el imperio del derecho han tenido una alta prioridad en los 10 años de participación de Liechtenstein como Miembro de las Naciones Unidas. Dentro del grupo de países que tienen ideas afines, Liechtenstein participó activamente en la labor de creación de la Corte Penal Internacional, una de las realizaciones más notables en el sector del derecho internacional; esperamos que esta Corte entre pronto en funciones. La Corte Penal Internacional exigirá la máxima responsabilidad a los que cometan crímenes de guerra en virtud del derecho internacional y tiene un gran potencial en lo que se refiere a la prevención de los conflictos. En este contexto desearía agradecer al Secretario General Sr. Kofi Annan, su informe "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI" (A/54/2000). Estoy de acuerdo con el Secretario General cuando señala que la prevención es, primero y antes que nada, un problema de dirección política y que para prevenir los conflictos sangrientos, debemos comprender claramente sus causas. Respaldamos la creación de una cultura de la prevención, pero este proceso exigirá esfuerzos concertados de todos los Miembros de las Naciones Unidas y un cambio en nuestra mentalidad colectiva basado en un criterio de respuesta a la gestión de las crisis.

El futuro de las Naciones Unidas es importante para millones de personas. Nosotros los pueblos nos debemos a nosotros mismos y a las generaciones futuras el trabajar por unas Naciones Unidas fortalecidas, efectivas y eficientes que ayuden a hacer que el siglo XXI sea un siglo de paz y prosperidad para todos.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, Su Excelencia el Muy Honorable Lester Bird.

Sr. Bird (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): La Cumbre del Milenio adoptará una Declaración que presenta una visión para el mundo. Será un documento muy importante lleno de objetivos encomiables y compromisos admirables. Afirmaremos que la mundialización debería convertirse en una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo. Reconoceremos la importancia de crear un futuro compartido basado en nuestra humanidad en común. Lo que es importante, insistiremos en que las políticas y las medidas mundiales se elaboren con la participación efectiva de los paí-

ses en desarrollo para que éstos puedan satisfacer sus necesidades.

Muchos tienen poca fe en que las palabras de esta visión vayan acompañadas de los hechos necesarios para convertirlas en realidad. De manera que ¿Qué puedo decir? Digo: sorprendedme. Sorprended a todos los millones de personas que viven en la pobreza más extrema. Sorprended a todos los niños que sufren desnutrición y a quienes se les niega incluso la educación básica. Sorprended a todos aquellos que nacen sin ninguna expectativa aparte de una vida corta y miserable.

Sorprended a los pequeños países como el mío. Sorprendednos demostrando que aunque somos pequeños y no tenemos poder, los grandes y los poderosos tendrán en cuenta nuestras opiniones y nuestras condiciones.

Sorprended a los países agobiados por la carga de la deuda, cuyos pueblos reembolsan esas deudas a los cofres de los ricos en medio de la miseria y la desesperación.

La realidad actual no ofrece ningún consuelo a quienes no son ricos ni poderosos, porque el mundo que entra ahora en el nuevo milenio es aún un mundo en el que el bien aparece envuelto en la vestimenta de la fuerza y la justicia en el ropaje de la riqueza.

Incluso las Naciones Unidas —depositarias de las máximas aspiraciones de la humanidad— han sido marginadas por los dictados de unos pocos. Sus principios de un mundo basado en la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de naciones grandes y pequeñas, se han convertido en un eco vacío.

La prosperidad constante de los países industrializados en los últimos 50 años y las actividades recientes de unos pocos países en desarrollo esconden una realidad tremenda que es el crecimiento continuo del número de los más pobres.

¿No es acaso un hecho doloroso el que a pesar de que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial designaron a 25 países que se beneficiarían de la publicitada Iniciativa sobre la deuda de los países pobres sumamente endeudados para fines del año 2000, ninguno de ellos haya recibido todavía una reducción?

El programa económico y político del mundo es concebido y manejado por unos pocos Gobiernos pode-

rosos. El Grupo de los Siete se ha arrogado para sí mismo no sólo el papel de quien adopta las decisiones del mundo, sino también de quien las impone.

Parece que al arrogarse este papel para sí mismos, los miembros del Grupo de los Siete se han visto motivados por estrechos intereses políticos nacionales, a expensas de los intereses del crecimiento político más amplio y de la estabilidad política internacional.

Recientemente, varios pequeños países, entre ellos Antigua y Barbuda, experimentaron la violación más flagrante a las normas del derecho internacional; normas que habían sido aprobadas por la Asamblea General y reafirmadas por la Corte Internacional de Justicia.

Estas normas especifican con claridad que los Estados no pueden intervenir en áreas que son jurisdicción exclusiva de otros Estados, y se restringe a las organizaciones internacionales la intervención en la jurisdicción interna de los Estados. Sin embargo, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), una organización creada por el Grupo de los Siete, concibió unilateralmente un conjunto de normas impositivas que desea imponer a otras jurisdicciones. La OCDE también exige que los Estados cambien sus leyes internas para permitir a las autoridades impositivas de los países de la OCDE acceso ilimitado a la información bancaria. Si los Estados no acataran estas exigencias de la OCDE, sus Estados miembros han amenazado con imponer sanciones a esos países.

El imperio del derecho se ha convertido en la ley de la jungla. Ya no se aplican las reglas, sólo el poder tiene razón. A propósito, todo esto se hace porque la OCDE —generalmente un guerrero en la batalla por la mayor competencia mundial— cree que sus Estados miembros perderán capital ante otros Estados debido a sus regímenes impositivos más competitivos. Es sorprendente que estas tasas de impuestos competitivas sean descritas por la OCDE como “competencia impositiva dañina”.

Quiero hacer una aclaración: nada de esto tiene nada que ver con el lavado de dinero u otros delitos financieros. Si bien los asesores de imagen de la OCDE han intentado presentar su posición como rectitud moral, haciendo referencias a los males del lavado de dinero, la “competencia impositiva dañina” no tiene nada que ver con el lavado de dinero.

Una institución especializada se encarga del lavado de dinero. Se trata del Grupo de Trabajo de Acción Financiera que ha establecido criterios para evaluar a los países que cooperan en la prevención del lavado de dinero. Me complace decir que en junio pasado mi propio país, Antigua y Barbuda, ha pasado con éxito la evaluación del Grupo de Trabajo de Acción Financiera y muchos de los países que figuran en la lista de la OCDE están en primera línea de la lucha contra el delito financiero.

Estas medidas de la OCDE han sido previstas para imponer a los Estados que tienen bajos regímenes tributarios sus criterios unilateralmente creados para que puedan justificar y mantener lo que representa un gran monopolio tributario. Lo que está haciendo la OCDE viola el derecho internacional así como la letra y el espíritu de innumerables resoluciones adoptadas por la Asamblea General. Si la Carta de esta Organización significa algo —y si la Declaración de esta Cumbre pretende dar credibilidad a las Naciones Unidas— la OCDE debería dejar de intimidar a los pequeños países obligándolos a celebrar negociaciones bilaterales, y debería dejar de mantener sanciones sobre sus cabezas como si fueran espadas de Damocles. La OCDE debería decidirse a detener este proceso insidioso y plantear todo debate sobre cuestiones impositivas en el ámbito que corresponde, es decir, en un foro multilateral.

Esta cuestión de la OCDE, y otras semejantes, son síntomas de un problema mucho más importante que es el de la buena gestión pública mundial. Mi país reconoce y respeta el derecho de los países del Grupo de los Siete de ser el centro del proceso mundial de adopción de decisiones. Sin embargo, éste no puede ser un derecho exclusivo. Los demás también tienen derecho de participar. Nosotros también representamos a personas con un interés legítimo en la forma en que se administra el planeta que compartimos.

Por esa razón, mi país está dispuesto a asumir una responsabilidad financiera adicional en relación con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Estimamos que todos los países tienen la obligación de contribuir al mantenimiento de la estabilidad mundial y de detener las pérdidas de vidas humanas. Reconocemos que la participación tiene un costo y estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel a ese respecto.

Sin embargo, por su parte, los países grandes y poderosos también tienen que aceptar que la mesa de adopción de decisiones debe ser lo suficientemente amplia como para que los representantes de todos los pueblos del mundo, desarrollados y en desarrollo, grandes y pequeños, ocupen el lugar que les corresponde.

Hace 55 años, cuando se creó esta Organización, los dirigentes de los Estados se comprometieron a lograr un mundo regido por la justicia y la ley moral, un mundo en el que prevaleciera el derecho sobre la fuerza y el bien general sobre los objetivos sectoriales. Con el paso del tiempo, el mundo ha sido testigo de un alejamiento de este compromiso, y quizás de una inversión del mismo. Actualmente los pueblos del mundo se muestran muy escépticos respecto de las declaraciones de sus dirigentes ante esta Asamblea. Yo digo a esta Asamblea: "Sorprendedme y sorprended a ellos".

Que la Declaración del Milenio que formularemos aquí llegue a los cuatro rincones del mundo como un programa que todas las naciones puedan aplicar para crear un futuro realmente compartido basado en nuestra humanidad común. Los pueblos del mundo recibirían con agrado esa sorpresa.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Su Excelencia el Muy Honorable Tony Blair.

Sr. Blair (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El desafío que se presenta ante las Naciones Unidas es el mismo que para todos nosotros: cómo responder al cambio. Deben estar mejor organizadas, mejor administradas, con la orientación adecuada para las enormes tareas a las que hacen frente. Afortunadamente, tenemos a un Secretario General que nos habla con gran sabiduría y franqueza sobre lo que debe hacerse y que dirige unas Naciones Unidas dispuestas a ser reformadas. Nosotros, los Estados Miembros, debemos estar a la altura de su energía.

Quiero referirme a una esfera que debe ser reformada: las operaciones de mantenimiento de la paz. Actualmente, las Naciones Unidas tratan de hacer frente a los nuevos tipos de operaciones de mantenimiento de la paz que exigen las condiciones actuales. Sea en África, en Timor Oriental, en los Balcanes, ya no resulta suficiente organizar las operaciones de los "cascos azules"

como si su objetivo aún fuera marcar una línea convenida de cesación del fuego entre dos Estados que han aceptado la presencia de las Naciones Unidas. El caso típico actual se caracteriza por la rapidez con que evoluciona y por la inestabilidad. El pasmoso ataque contra el personal de las Naciones Unidas en Timor Occidental es una prueba clara de ello.

Estoy orgulloso del papel que desempeñan las fuerzas británicas en las operaciones de las Naciones Unidas, en particular en Sierra Leona donde hoy se sigue manteniendo como rehenes a soldados británicos. Mientras trabajamos para liberarlos deberíamos rendir homenaje a la valentía y el compromiso de todas nuestras fuerzas destacadas en las misiones de las Naciones Unidas en todo el mundo.

Sin embargo, los soldados de las Naciones Unidas deben trabajar dentro de un sistema mejor orientado hacia las exigencias que se les plantean en el presente. Necesitamos unidades de las Naciones Unidas adecuadas para realizar actividades de mantenimiento de la paz más enérgicas, que puedan insertarse rápidamente, en vez de sólo lo que el personal del Secretario General haya logrado recabar de los renuentes Estados Miembros. Esto significa un nuevo contrato entre las Naciones Unidas y sus Miembros. Debemos estar dispuestos a que nuestras fuerzas participen en las operaciones de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben modificar drásticamente su planificación, sus actividades de inteligencia y su análisis, y crear un personal militar mucho más profesional. El informe Brahimi (A/55/305) es acertado. Deberíamos aplicarlo, y hacerlo dentro de un plazo de 12 meses.

Mi segundo tema se refiere a África. En África, el mundo desarrollado tiene una historia desoladora de fracasos que conmocionan y avergüenzan a nuestra civilización. En ninguna otra parte muere innecesariamente más gente de hambre, de enfermedades, de conflictos: muertes que no son causadas por el destino sino por actos humanos, mala gestión pública, rivalidades entre facciones, robo y corrupción patrocinados por el Estado. En ninguna otra parte del mundo hay más personas abandonadas en el mal camino de una creciente brecha digital y educacional; niños a quienes se les niegan oportunidades que transforman las vidas de los niños en otras partes del mundo.

Sin embargo, hace 30 años se podría haber hecho el mismo análisis deprimente en zonas de Asia y América Latina. Puede producirse el cambio, puede haber

esperanza para África. Hay liderazgo político, oportunidades económicas y, sobre todo, voluntad en los pueblos de lograr un mejor futuro para África. Debemos ser socios en la búsqueda de ese cambio y de esa esperanza. Para 2004 con el nuevo Gobierno británico habremos aumentado nuestro presupuesto de ayuda en un 70% desde que asumimos el poder, ayuda destinada en gran parte a África. Pero individualmente ninguno de nosotros tenemos el impacto decisivo. Necesitamos economías de escala y la voluntad política de lograr el cambio, que sólo vendrá mediante nuestros esfuerzos combinados.

Debemos aprovechar esta Cumbre única para un objetivo también único: para empezar a ponernos de acuerdo sobre la forma de que África avance. Por primera vez tenemos aquí, en un solo lugar, a los líderes que tienen en su mano el destino de África. Insto a todos los miembros a que se hagan esta pregunta: ¿Qué podemos hacer por África?

Necesitamos una nueva asociación para África, en la que los africanos vayan a la cabeza, pero en la que se comprometa el resto del mundo, y en la que todos los problemas se aborden no separadamente, sino todos juntos, en un plan coherente y unificado. Gran Bretaña está dispuesta a cumplir su parte con el resto del mundo y los líderes de África para formular ese plan.

Este es el momento de renovar a las Naciones Unidas, y esta es la razón: nuestros discursos pueden no cambiar el mundo, pero ¿no es mejor que estemos aquí hablando entre nosotros en lugar de luchar unos contra otros? Los sentimientos que expresamos aquí pueden ser con frecuencia los mismos, pero por lo menos son sentimientos de unidad, paz, esperanza y cooperación. A veces podemos sentirnos frustrados por la forma de funcionar de las Naciones Unidas, pero con todas sus imperfecciones, al menos es una fuerza para el bien, y nuestro deseo es que hagan más, no menos. Si las Naciones Unidas no existieran, tendríamos que inventarlas.

Por último, no quiero dejar las Naciones Unidas sin decir lo siguiente: el tratamiento de Aung San Suu Kyi por el régimen birmano es una desgracia. Hago un llamamiento al Gobierno birmano para que la libere y pido a mis colegas los líderes del mundo que se sumen a este llamamiento.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora la declaración del

Canciller de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Gerhard Schroeder,.

Sr. Schroeder (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El amanecer de un nuevo milenio es un momento apropiado para hacer balance y examinar juntos los medios para fortalecer a las Naciones Unidas como Organización central para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, nosotros los alemanes celebraremos el décimo aniversario de la restauración de nuestra unidad como un solo Estado.

Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias a las numerosas naciones, particularmente los pueblos de Oriente y de Occidente, que han apoyado a Alemania mientras recorriamos este importante camino. También quiero subrayar el compromiso inequívoco de mi país con esta Organización mundial. Alemania, de hecho, tuvo una segunda oportunidad tras la segunda guerra mundial. Queremos estar muy a la altura de esta oportunidad que se nos dio demostrando nuestro compromiso sincero con la democracia y con los derechos humanos, con la profundización de la integración europea y con el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas sólo podrán hacer frente con éxito a los desafíos del siglo XXI si utilizan sus instrumentos y recursos financieros de manera eficaz y se fijan prioridades concretas. Eso debería también significar una reducción del programa anual para centrarse en las cuestiones clave de nuestro tiempo. ¿Acaso no considera la Asamblea que merecería la pena tratar de lograrlo todos juntos?

En cuanto a la tarea clave de la Organización mundial, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, hay que hacer hincapié de forma especial en la prevención de las crisis. Creo firmemente que debemos sacar las conclusiones oportunas de los éxitos y también de los fracasos de las recientes misiones de paz. Eso incluirá sobre todo la reforma del Consejo de Seguridad. El Consejo debe ser más eficiente y más representativo. Si se aumenta el número de miembros permanentes, Alemania está dispuesta a asumir su responsabilidad.

La salvaguardia y el fortalecimiento de los derechos humanos también sigue siendo una prioridad primordial. La protección eficaz de los derechos humanos es un requisito previo importante para la paz y la estabilidad. El Gobierno de Alemania apoya con toda

firmeza la pronta entrada en vigor del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Finalmente, la tercera prioridad de las Naciones Unidas es su compromiso con el progreso económico y social, que por cierto necesita también mejorar sus relaciones económicas internacionales. Con la iniciativa de Colonia sobre el alivio de la deuda, que el Grupo de los Ocho continuó en su Cumbre de Okinawa, hemos creado los requisitos previos para combinar el alivio de la deuda con una estrategia para luchar contra la pobreza.

Alemania perdonará toda la deuda bilateral de los países pobres fuertemente endeudados. El Secretario General, Sr. Kofi Annan, ha instado a la comunidad internacional a luchar para que en el año 2015 se haya reducido a la mitad el número de personas que viven en condiciones de pobreza absoluta. Yo sólo puedo decir que doy la bienvenida a esta iniciativa y que tengo mucho gusto en apoyarla. Por tanto, el Gobierno alemán desarrollará un plan de acción en el que se detallará la forma en que Alemania contribuirá al logro real de ese objetivo. Sería bueno que el mayor número posible de países se comprometieran con ese objetivo.

A fin de mejorar las oportunidades de desarrollo de muchos países, en particular los países en desarrollo más pobres, éstos deben tener acceso a la tecnología moderna de información y de comunicaciones. Quisiera que se les diera a esos países mayor asistencia en ese aspecto. También es importante una mayor participación del mundo de la empresa en la labor de las Naciones Unidas. El Secretario General Annan, brindó un impulso importante a este objetivo mediante su proyecto de un pacto mundial. ¿No deberíamos aumentar esa cooperación y estudiar también nuevas esferas y formas de cooperación? Quiero proponer que el Secretario General convoque lo antes posible un grupo de trabajo de dirigentes empresariales de todo el mundo para elaborar ideas concretas sobre este tema.

El hacer más eficaz a esta Organización significa también que debe dotársela de una base financiera apropiada y sostenible. Pedimos a todos los Estados Miembros que hagan cuanto puedan dentro de su respectiva capacidad financiera para financiar a la Organización, sin vincular su apoyo a otras condiciones. Nos percatamos de que las Naciones Unidas no son simplemente una Organización anónima. Nosotros somos las Naciones Unidas. Cada uno de nosotros puede y debe hacer una contribución a fin de lograr una

Organización mundial capaz para el siglo XXI. Alemania no se echará atrás en el cumplimiento de sus responsabilidades.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Australia, Su Excelencia el Honorable John Howard.

Sr. Howard (Australia) (*habla en inglés*): Los ideales que una nación defiende para sí misma y para los demás se encuentran a menudo con más facilidad en el habla cotidiana de su gente que en la retórica de los políticos o la diplomacia. Así, en Australia se dice que todos los hombres y mujeres, y por extensión todas las naciones, tienen derecho a un trato justo. Para los australianos esas dos breves palabras encarnan el derecho universal a la libertad, a la búsqueda de la prosperidad por medios pacíficos, a la confianza en sí mismo y a la dignidad de la persona. Al iniciarse un nuevo siglo, es conveniente reconocer y aplaudir los esfuerzos y los logros de las Naciones Unidas en su lucha por alcanzar esos objetivos.

Australia fue un Miembro fundador de las Naciones Unidas. Durante todos los años transcurridos desde entonces, nuestros colegas, los demás Estados Miembros, nunca habrán echado en falta nuestro apoyo práctico a los países en apuros, a los derechos humanos internacionales y a la satisfacción de las acuciantes necesidades económicas de los países en desarrollo. Realmente, uno de los objetivos clave para todos nosotros sigue siendo tratar de cerrar la brecha económica.

Estamos y estaremos siempre comprometidos con las Naciones Unidas y con los principios de apoyo mutuo sobre los que se fundaron. El concepto del trato justo exige no una contemplación pasiva de los esfuerzos de los demás, sino una ayuda activa a sus empeños.

El Sr. Gurirab (Namibia) ocupa la Presidencia.

Australia ha sido bendecida con recursos naturales, animada por la creatividad de sus gentes que proceden de todas las partes del mundo y comparte con todas las demás naciones de la Tierra lazos históricos, geográficos, culturales o de interés mutuo. Al reclamar nuestros derechos como nación soberana, reconocemos libremente la contribución que debemos hacer en favor de otros. Sabemos que en las naciones, al igual que en los individuos, no hay derecho que no exija responsabilidad, no hay prosperidad que no tenga su precio. Por esa razón, desde 1948 Australia ha participado con

entusiasmo en más de 30 operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento y de supervisión de la paz, entre ellas las realizadas por las Naciones Unidas en Corea, en el Oriente Medio y en Camboya. Recientemente, a petición específica del Consejo de Seguridad, hemos intervenido para restablecer la seguridad del pueblo de Timor Oriental.

El éxito de las fuerzas internacionales en la operación de Timor Oriental es evidente, y quiero reconocer, sin excepciones, la profesionalidad y la dedicación de todos sus miembros. Australia también se enorgullece de ser un importante contribuyente a los constantes esfuerzos de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), tanto mediante su considerable participación en las operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por la UNTAET como a través de su programa de ayuda.

El camino que lleva a la verdadera paz y prosperidad en Timor Oriental será largo y difícil. El trágico incidente de anoche en Atambua, que se cobró la vida de tres miembros del personal de las Naciones Unidas cerca de la frontera de Timor Oriental, es un ejemplo del peligro permanente que entraña la situación y de la amenaza que plantean las milicias.

Su apoyo permanente será vital si queremos que Timor Oriental acabe de recorrer el camino que hace un año iniciaron las Naciones Unidas hacia la verdadera independencia y autonomía del pueblo de Timor Oriental.

Por último, colegas, todos queremos que esta Organización esté bien equipada para hacer frente a los desafíos del futuro. Australia considera que la mejor manera de lograrlo es tratar de que las Naciones Unidas se concentren en sus responsabilidades y puntos fuertes, tales como la solución de controversias por medios pacíficos, el desarme y el alivio de los sufrimientos y las necesidades. También consideramos que hay que reformar algunos aspectos del sistema de los comités encargados de los tratados de las Naciones Unidas. La experiencia reciente de Australia ha sido que esos comités dan poca importancia a las opiniones de los gobiernos elegidos democráticamente y que van más allá de sus mandatos.

Australia intensificará sus esfuerzos junto con otros Estados sobre la reforma del sistema de los comités encargados de los tratados. Hemos anunciado recientemente una serie de medidas encaminadas a mejorar el funcionamiento de dicho sistema. La participa-

ción estratégica de Australia en esos comités dependerá del grado de efectividad de esa reforma.

Australia apoya los llamamientos a que se amplíe el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad, de acuerdo con las realidades de hoy, y a que se mejore la eficacia y la autoridad del Consejo. Es necesario ampliar la representación desde el punto de vista geográfico. En concreto, Australia siempre ha defendido que el Japón pase a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad.

En las próximas semanas Australia tendrá el honor de ser anfitrión de los primeros Juegos Olímpicos del nuevo siglo. Espero que esta Cumbre y esos Juegos, cada uno en lo que le corresponde, contribuyan a consolidar la causa de la paz en todo el mundo.

El Copresidente interino (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Vicepresidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Arturo Vallarino.

Sr. Vallarino (Panamá): Por designación de la Excmo. Sra. Mireya Moscoso, Presidenta de la República de Panamá, soy portador de sinceros mensajes de felicitación y saludo para los Copresidentes de la Cumbre del Milenio y para Su Excelencia el Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuyos desvelos al frente de esta Organización reconocemos públicamente.

Es cierto que las Naciones Unidas tenemos muchas cosas que lamentar y que corregir. Sin embargo, la Organización, en su impresionante evolución, y a pesar de algunos errores, se ha convertido en la gran depositaria de la confianza y de las esperanzas de un mundo que ansía vivir en paz y en prosperidad.

En medio de nuestra febril actividad continúan dándose en el mundo conflagraciones importantes que han causado cinco millones de muertes en la última década, muchas de ellas por intolerancias de índole racial y religiosa, y nosotros no podemos ser indulgentes con quienes se están convirtiendo en los agresores y genocidas de nuestros días. Para hacer frente a esta situación es preciso diseñar un programa abarcador que prevenga efectivamente los conflictos y que comprometa fuertemente a las organizaciones regionales en su ejecución.

Panamá considera que los planteamientos hechos por el Grupo de los Ocho, tanto en Berlín, el pasado mes de diciembre, como en Colonia, en junio último, para la prevención de conflictos y las prioridades

señaladas por la Unión Europea proveen enfoques correctos para el diseño de este programa abarcador que estamos necesitando. Ya es hora de que el mantenimiento de la paz se consagre como un acto preventivo y no continúe siendo una imposición, a veces tardía, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La República de Panamá considera que es imperativo diferenciar las operaciones para el mantenimiento de la paz conforme a la Carta de las Naciones Unidas y las intervenciones en conflictos internos que no constituyen, necesariamente, una amenaza para la paz en una región. Creemos llegada la hora de discutir a fondo no sólo la escala de contribuciones y las morosidades sino también la forma en que estas operaciones son planeadas, ejecutadas y pagadas.

Comprendemos que no podemos quedarnos estancados en ideas y estructuras obsoletas, pero los cambios deben darse formalmente y no a través de acciones de quienes tienen la autoridad para hacer las cosas en representación de las mayorías, que posiblemente disienten de su proceder.

Esta Cumbre se presenta como un esfuerzo supremo de todas las naciones para concretar acuerdos duraderos y para construir sobre ellos una nueva ética mundial que nos conduzca hacia una paz permanente, plena de seguridad y armonía.

Igualmente debemos prohiar un compromiso para modificar la configuración del Consejo de Seguridad, aumentando el número de miembros permanentes y no permanentes y restringiendo y reglamentando el uso del veto. Así lograremos adaptarlo a las exigencias y las realidades de hoy.

Es indispensable, también, que la mora en el pago de obligaciones por algunos Estados Miembros deje de ser utilizada como instrumento de presión para lograr objetivos particulares. Finalmente, hacemos un llamamiento a todos los Jefes de Estado y de Gobierno presentes para que pongamos fin a los desacuerdos existentes entre los Estados en materia de autoridad y jurisdicción de los diversos órganos de las Naciones Unidas.

Según las propias palabras del Secretario General,

“La tarea de construir un siglo XXI más seguro y más equitativo que el XX exigirá el esfuerzo

decidido de todos los Estados y de todos los seres humanos.” (A/54/2000, párr. 369)

La República de Panamá, consolidada hoy en su independencia e individualidad, ofrece continuar contribuyendo fielmente, con todas sus fuerzas, al afianzamiento de los postulados de las Naciones Unidas dentro de este proceso de transformación.

El Copresidente interino (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Jules Rattankoemar Ajodhia.

Sr. Ajodhia (Suriname) (*habla en inglés*): Me resulta grato informar a la Asamblea General de que recientemente ha asumido el poder en la República de Suriname un nuevo Gobierno elegido democráticamente, al que tengo el honor de representar en esta ocasión extraordinaria de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, que ha conseguido reunir al mayor número de dirigentes de gobierno en la historia moderna.

Para comenzar, quiero reconfirmar que el Gobierno y el pueblo de Suriname siguen estando plenamente comprometidos con los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas como piedra angular de la conducta nacional e internacional civilizada dentro de las naciones y entre ellas con el fin de garantizar y salvaguardar la paz y el desarrollo sostenible para todas las personas de este planeta.

Mi Gobierno desea rendir homenaje a los dos Copresidentes de la Cumbre del Milenio y considera que el hecho de que compartan el mazo es un reflejo simbólico de que cada vez hay mayor conciencia de que la deliberación con éxito del principal tema de la Cumbre —“La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”— dependerá en gran medida de que el Norte y el Sur logren ponerse de acuerdo para definir la función futura de las Naciones Unidas y de que convengan la manera de lograr que las Naciones Unidas sean un instrumento más eficaz en poder de los pueblos del mundo, y más concretamente en interés de los pobres del mundo.

La riqueza y la prosperidad en algunas partes del mundo no han protegido a la mayoría de la población mundial de los peligros de la incertidumbre y la desesperanza como consecuencia de las guerras, las violaciones flagrantes de los derechos humanos, la corrupción, el despilfarro de los recursos naturales y la

pobreza y condiciones de vida miserables, que son una afrenta a la dignidad humana.

Aunque hemos visto avances tecnológicos y económicos sin precedentes en la última mitad del siglo pasado, actualmente hay 1.200 millones de personas que todavía tienen que vivir con menos de 1 dólar al día. Por lo tanto, felicitamos al Secretario General Kofi Annan por su valiente iniciativa de plantear un reto a nuestras ideas y futuras medidas con la publicación, el 3 de abril de 2000, de su informe sobre el milenio, titulado, "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI". Este informe incluye un plan de acción para conseguir que la mundialización favorezca a todos los pueblos, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

Como respuesta a las propuestas del Secretario General, quiero informar a la Asamblea de que mi Gobierno ya ha decidido prestar la máxima atención al logro de los objetivos de la educación, la salud pública y la reducción de la pobreza en el plazo previsto en el informe sobre el milenio.

Hace aproximadamente 55 años, después de la segunda guerra mundial, la humanidad reaccionó resueltamente y, en su búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo creó las Naciones Unidas. Desde entonces, las Naciones Unidas han aumentado su composición de 50 a más de 180 Estados Miembros. No obstante, la Organización se enfrenta a graves problemas financieros que afectan, entre otros, a la financiación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que invierta esta tendencia negativa y asegure que en el siglo XXI las Naciones Unidas puedan contar con los recursos que necesitan para llevar a cabo sus mandatos, que son acordados por sus Estados Miembros.

Por lo que respecta al fortalecimiento de la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, mi Gobierno desea destacar el llamamiento destinado a restablecer la posición central de la Asamblea General como el único órgano universalmente representativo de las Naciones Unidas, así como la revitalización de la función del Consejo Económico y Social en la gestión mundial y en asuntos económicos, financieros y de seguridad, y a dichos efectos para que se establezca una estrecha relación de colaboración con el Consejo de Seguridad y las instituciones de Bretton Woods, la

Organización Mundial del Comercio (OMC) y otras organizaciones multilaterales pertinentes.

Mi Gobierno atribuye gran importancia a que se reforme el Consejo de Seguridad para que sea más representativo, habida cuenta del creciente número de Miembros de las Naciones Unidas, y para aumentar la legitimidad y eficacia del Consejo en el siglo XXI.

Reiteramos nuestro llamamiento en favor de la eliminación completa de todas las armas nucleares, como se prometió en la Conferencia de las Partes del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, ya que dichas armas son la única amenaza mundial provocada por el hombre que tiene capacidad para destruir todo tipo de vida de la Tierra en el siglo XXI.

También pedimos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales que refuercen la aplicación del Programa de Acción de Barbados y finalicen la elaboración del índice de vulnerabilidad para los pequeños Estados insulares en desarrollo que no esté limitado a los Estados insulares. Muchos de esos Estados han dado un ejemplo de equidad y solidaridad, tolerancia, no violencia, respeto a la naturaleza y responsabilidad compartida y, por lo tanto, deben participar en la búsqueda de la gestión mundial y de un nuevo espíritu de cooperación internacional fundado en la inclusión, la equidad, la transparencia y, sobre todo, en la participación de todos para asegurar que los países grandes y pequeños puedan intervenir en la gestión de los asuntos mundiales.

Como un compromiso con la conservación de las selvas pluviales tropicales del mundo, mi país ha declarado 15 zonas como zonas protegidas, que abarcan una amplia gama de ecosistemas, desde las selvas tropicales en el sur hasta las formaciones costeras en el norte, haciendo así del sistema de conservación de la naturaleza de Suriname uno de los más representativos de Sudamérica. Esto es una prueba de nuestra sólida tradición en el ámbito de la conservación de la naturaleza y debe ser considerada como una contribución de mi país a la humanidad en el siglo XXI.

Por último, quiero reiterar y reafirmar nuestra fe en las Naciones Unidas y en su Carta como elementos indispensables en la búsqueda universal de un mundo más justo, más equitativo y más pacífico. A mi Gobierno le complace suscribir la Declaración del Milenio como un instrumento útil para reforzar nuestra obligación colectiva de defender los principios de la

dignidad, la igualdad y la equidad del ser humano y de crear un futuro compartido basado en nuestra humanidad común.

El Copresidente interino (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente electo de la Autoridad Palestina, Excmo. Sr. Yasser Arafat.

Sr. Arafat (Palestina) (*habla en árabe*): Para mí es un placer y un honor participar hoy como representante de Palestina y del pueblo palestino en esta gran ocasión que tiene una importancia especial para nosotros los palestinos.

El fin del segundo milenio y el comienzo del tercer milenio, que hoy celebramos, está marcado por el nacimiento de Jesucristo hace 2000 años en Belén, Palestina.

Nos reunimos hoy en la Sede de las Naciones Unidas para tratar de realzar el prestigio de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas han sido contemporáneas de la cuestión de Palestina desde su nacimiento, y todavía siguen siendo responsables de configurar y lograr una solución justa para esa cuestión. Además, la comunidad internacional que representan ustedes, los dirigentes del mundo, sigue aferrándose tenazmente a su visión mundial para el futuro, que elaboraremos juntos a lo largo de esta Cumbre. Esta idea se basa en el principio justo y concreto de afirmar el derecho a la libre determinación de los pueblos sometidos a ocupación extranjera.

Sobre esta base, los palestinos en todo el mundo recurren a ustedes desde su patria, desde los campamentos de refugiados y desde la diáspora para enviar un grito colectivo desde la profundidad del dolor y el prolongado sufrimiento que ha durado 52 años. Esto tiene lugar mientras nos enfrentamos a los intentos de Israel de judaizar Jerusalén, a la confiscación de tierras, la construcción de asentamientos israelíes ilegales, el sitio impuesto a Belén y la falta de honestidad y exactitud en la aplicación de los acuerdos firmados por Israel.

Que la Cumbre del Milenio sea el principio del fin de la tragedia de refugiados más grave y difícil en el mundo. Que sea el principio del fin de la opresión histórica que sobrevino a nuestro pueblo, y que señale una vida nueva para los palestinos. Ojalá la Cumbre resulte ser un nuevo comienzo para todos los pueblos del

Oriente Medio para que pueda reinar allí una paz justa y completa. Que sea un prometedor faro de esperanza para la región, y especialmente para sus niños y las generaciones futuras.

El pueblo palestino y sus dirigentes han trabajado arduamente para alcanzar la promesa de lograr la paz de los valientes. Hemos adoptado la decisión estratégica de comprometernos con el proceso de paz y hemos hecho concesiones importantes y penosas para llegar a una solución aceptable para ambas partes. Hemos aceptado la existencia de un Estado palestino en menos de la cuarta parte del territorio histórico de Palestina.

En cuanto a la Ciudad Santa de Jerusalén, la cuna del cristianismo y el lugar donde el profeta Mahoma ascendió al cielo, hemos aceptado compartirla y eliminar allí barreras y fronteras —algo que contrasta con los intentos dirigidos a monopolizarla— como respuesta a la exclusividad y el rechazo de nuestros derechos. Al mismo tiempo, seguimos adheridos a nuestros derechos nacionales sobre Jerusalén oriental, la capital de nuestro Estado y el santuario de nuestros lugares sagrados, así como a nuestros derechos sobre los lugares sagrados cristianos e islámicos, al tiempo que sostenemos que la Ciudad debe ser accesible a todos y estar abierta a Jerusalén occidental.

Continuaremos haciendo todo lo posible en el futuro inmediato para llegar a un acuerdo final entre Palestina e Israel. Invitamos al Gobierno de Israel a que haga lo mismo. Colaboraremos plenamente con los dos patrocinadores del proceso de paz —los Estados Unidos y la Federación de Rusia— así como con los países árabes y europeos, con los Estados islámicos, China, el Japón, los países del Movimiento no Alineado y todos nuestros demás amigos. Les damos las gracias a todos por los esfuerzos que han desplegado a todos los niveles y en la Cumbre de Camp David. Damos las gracias al Presidente Clinton por sus buenos oficios, apreciamos muchísimo sus grandes esfuerzos y estamos agradecidos por lo que está sucediendo ahora en cooperación con el Presidente Mubarak, el Presidente Chirac y dirigentes árabes e internacionales amigos.

Como saben los miembros, las partes que participan en el proceso de paz han convenido alcanzar un acuerdo final para el 13 de septiembre de este año. También saben que el período provisional de cinco años expiró el 4 de mayo de 1999. En aquellos momentos los dirigentes mundiales nos pidieron que aplazásemos toda decisión sobre la declaración de nuestro Es-

tado hasta que se celebraran las elecciones israelíes. Estos hechos nos obligan a adoptar algunas medidas para salvaguardar los derechos de nuestro pueblo, actuando conforme a las decisiones adoptadas por nuestras autoridades y nuestras instituciones legales en cuanto a la necesidad de crear el Estado de Palestina para esa fecha de septiembre.

Al mismo tiempo, algunos de nuestros amigos y hermanos consideran que para llegar a un acuerdo definitivo tenemos que dar a estos esfuerzos una nueva oportunidad de tener éxito, aunque es posible que esta resulte ser la última oportunidad para el actual proceso de paz. El Consejo Central de Palestina adoptará una decisión a este respecto en los próximos días, teniendo en cuenta las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho de nuestro pueblo a la libre determinación y a la creación de su Estado independiente. Operaremos con las Naciones Unidas y con las otras partes que participan en el quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Abrigamos la esperanza de que podamos conseguir el apoyo positivo colectivo de los miembros del Consejo y de la Asamblea General para nuestra causa, habida cuenta de que ya se ha llegado a un acuerdo sobre la resolución 181 (1947) sobre dos Estados, uno de ellos el Estado Árabe Palestino, así como sobre el levantamiento del bloqueo impuesto al hermano pueblo iraquí.

En nombre del pueblo palestino y de la nación árabe deseo expresar mi profundo agradecimiento a ustedes y al Secretario General, por su apoyo y solidaridad, factor crucial para nosotros ahora que nos acercamos al momento de la libertad, la justicia y la paz.

Que la paz sea con todos vosotros.

El Copresidente interino (Namibia): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Farouk Al-Shará'.

Sr. Al-Shará' (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Tengo el honor de hablar ante este augusto foro en nombre del Presidente de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Bashar Al-Assad, y de transmitir a ustedes sus más cordiales saludos y los mejores deseos de que esta Cumbre del Milenio realice las aspiraciones de los pueblos del mundo.

La República Árabe Siria, con su antigua civilización y el legado de valores humanos, al igual que

todos los demás pueblos del mundo espera con interés el nuevo milenio con renovado optimismo de que se abra una nueva página, un nuevo capítulo, en que se libere a la humanidad del enorme costo que se vio obligada a pagar en sangre, sudor y sufrimiento a lo largo de toda la historia y particularmente en el siglo XX.

Afortunadamente, al mismo tiempo que se libraron las guerras del siglo pasado, con su alto costo en vidas humanas y destrucción de bienes, se realizaron logros y descubrimientos que se cuentan entre los más importantes de la historia de la humanidad, especialmente en los ámbitos de la ciencia, el conocimiento, la tecnología avanzada y las telecomunicaciones, así como en la esfera de la capacidad de traslado con asombrosa velocidad, no sólo de un continente a otro sino también de un planeta a otro, sin que muchos crean que se acerca el día del juicio final.

La incógnita espinosa que enfrenta la humanidad es si existe un vínculo orgánico entre la fabricación de instrumentos de muerte y destrucción y la formación de los medios constructivos del desarrollo. Si bien no se trata de una negativa categórica, a esta Cumbre del Milenio se le pide que lleve a cabo un examen detenido y haga todo lo posible por romper dicho vínculo, de manera tal que los pueblos del mundo puedan confiar en que los adelantos científicos y tecnológicos sean un beneficio para la humanidad y un medio para enriquecer material y espiritualmente la vida de las personas y no para destruirlas a ellas y sus valores.

El otro reto que enfrentamos hoy es la mundialización. Si se la administra bien, entonces nos beneficiaremos con la apertura de puertas antes cerradas permanentemente en la cara de nuestros Estados. Si no prestamos atención a la mundialización, sus males alcanzarán todos los aspectos de nuestra vida cotidiana en lo más profundo de nuestras civilizaciones.

Por otra parte, esta Cumbre del Milenio no puede minimizar la importancia de dos cuestiones fundamentales. Si estas dos cuestiones no se solucionan no será posible alcanzar una paz auténtica. La primera es la eliminación de la ocupación extranjera y el regreso de los refugiados a sus hogares, así como el rechazo de todo pretexto —basado en la religión o en la seguridad— para usurpar las tierras de otros por la fuerza. Eso requiere que se ponga fin a la ocupación israelí del Golán sirio y de la Jerusalén árabe hasta la línea de 4 de junio de 1967.

La segunda cuestión es la erradicación de las armas nucleares y la seria empresa de lograr la universalidad del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), sin exceptuar a ningún Estado. A este respecto, el principal requisito es transformar el Oriente Medio en una zona libre de todas las armas de destrucción en masa, especialmente de las armas nucleares. La necesidad de todos los pueblos de tener un mundo libre de armas nucleares sólo es igualada en importancia por la necesidad de lograr un mundo libre de pobreza, enfermedades y violencia. El papel que desempeñan las Naciones Unidas en todas las cuestiones fundamentales que tiene ante sí la Cumbre del Milenio sigue siendo importante, especialmente si llevamos a cabo con éxito una reforma completa de su estructura para que sean más democráticas y eficaces, y más capaces de aplicar sus resoluciones sin dobles criterios o interpretaciones rebuscadas.

En esta Cumbre del Milenio, al abordar la mirada de problemas que enfrenta la comunidad internacional en el nuevo siglo, es evidente para todos que su solución no se puede lograr con esfuerzos unilaterales. Exige un esfuerzo colectivo en el que debe prevalecer la razón sobre la exaltación y el valor sobre la ambición.

Ya es hora de que todos aceptemos que la era de la fuerza bruta ha terminado y que la injusticia no puede reforzar los derechos de los agresores aunque hayan pasado muchos años. La experiencia de Sudáfrica al poner fin al *apartheid*, hace unos años, y la del Líbano meridional, al hacer retroceder la ocupación israelí, hace algunos meses, indican claramente que, si la razón hubiera prevalecido desde el comienzo de la controversia, habríamos llegado al mismo resultado pero con menos víctimas, en menos tiempo y con menos sufrimiento para ambas partes. De todos modos, tenemos gran confianza en la capacidad de los pueblos. Estamos seguros de que sus aspiraciones de justicia, de paz y de igualdad para todos traerán a este nuevo siglo la perspectiva auspiciosa de lograr el objetivo de favorecer los intereses y la seguridad de toda la humanidad.

Que la paz sea con vosotros.

El Copresidente interino (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Patrimonio y Cultura Nacional, Representante Especial de Su Majestad el Sultán de Omán, Su Alteza Sayyid Faisal bin Ali bin Faisal Al-Said.

Sr. Al-Said (Omán) (*habla en árabe*): Es un gran honor para mí actuar como Representante Especial de Su Majestad el Sultán Qaboos Bin Said, Sultán de Omán, en esta histórica Cumbre de la Asamblea General. Su Majestad me ha dado instrucciones de que transmita sus saludos y mejores deseos a esta reunión, que marca el comienzo del tercer milenio con esperanzas y aspiraciones optimistas de un futuro mejor y más brillante para todas las naciones y los pueblos del mundo.

Las Naciones Unidas siempre serán el árbol frondoso bajo cuya sombra pueden descansar las naciones y de cuyos frutos pueden disfrutar todos los pueblos. Las naciones suministran a la Organización los medios necesarios para asegurar su viabilidad y continuidad, y proporcionan a los pueblos un medio ambiente fértil que favorece la abundancia y la productividad.

Transmitimos nuestro agradecimiento y reconocimiento a Su Excelencia el Secretario General por sus constantes esfuerzos orientados a promover el papel de la Organización y sus organismos y a elevar su rendimiento a los niveles más altos, a fin de que pueda enfrentar los retos del nuevo siglo y satisfacer las necesidades de las naciones y las aspiraciones de sus pueblos.

Nuestro agradecimiento se extiende también al equipo del Secretario General por su ayuda en la preparación del informe (A/54/2000) sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI y sobre las reformas que propicia el Secretario General. Dichas reformas sólo se pueden lograr con la determinación colectiva de los Estados Miembros de reformar la estructura de las Naciones Unidas, y especialmente de reformar el Consejo de Seguridad aumentando el número de miembros a fin de garantizar una representación geográfica equitativa de manera que refleje las ambiciones y aspiraciones de todos los pueblos y se caracterice por la transparencia.

Apreciamos los esfuerzos colectivos destinados a consolidar la paz y la estabilidad mundiales y a afirmar la igualdad de soberanía de todos los Estados, grandes y pequeños, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y con los principios del derecho internacional.

La importancia de esta Cumbre reside en nuestra capacidad para aprobar un programa de acción que enuncie un nuevo concepto económico y de desarrollo para todas las naciones, basado en sus respectivas experiencias y éxitos. Apenas cruzado el umbral

del nuevo milenio, debemos aprovechar el medio siglo de experiencia que han adquirido las organizaciones internacionales, los organismos y programas de las Naciones Unidas y otros órganos relacionados, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, así como otras organizaciones internacionales y regionales, para ayudar a los países en desarrollo a adecuarse a los constantes adelantos revolucionarios de la tecnología de la información y a organizar sus economías de una manera que asegure la dignidad y la seguridad de sus pueblos.

A ese respecto, destacamos la necesidad de reformar las economías de los países en desarrollo, que constituyen el sector más grande del mercado mundial y que poseen vastos recursos naturales y materias primas. También proponemos que los países económicamente desarrollados adopten decisiones audaces y de gran alcance para lograr un mayor crecimiento mundial y una economía mundial más estable y justa mediante la reducción de la deuda y otras medidas concesionarias.

En este contexto, las Naciones Unidas tienen una gran responsabilidad, la de crear condiciones económicas y sociales que sean más favorables para lograr la paz, la estabilidad y la coexistencia. Por lo tanto, destacamos nuestro apoyo a la resolución 53/22, por la cual la Asamblea declaró el año 2001 como Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Como dijo mi delegación en la Asamblea, en septiembre de 1999 esperamos con interés que se realice una acción concertada a fin de adoptar medidas eficaces para que se entable un diálogo serio y positivo encaminado a lograr una coexistencia pacífica, que se caracterice por la tolerancia y el perdón.

La paz ha sido un principio muy arraigado en la Sultanía de Omán desde el comienzo de su actual renacimiento. La Sultanía cree en una paz amplia y espera

que haya llegado el momento de lograr la paz y la armonía en el Oriente Medio. Por lo tanto, renovamos nuestro llamamiento a la comunidad internacional, particularmente a los dos patrocinadores del proceso de paz y a la Unión Europea, para que ayuden a todas las partes y las orienten en la dirección correcta, aprovechando los progresos alcanzados hasta ahora para lograr una paz regional duradera de la que puedan disfrutar las generaciones futuras.

Acogemos con beneplácito el hecho de que Israel haya respondido a la voluntad de la comunidad internacional retirándose del Líbano meridional. Ese fue un paso importante en la dirección correcta. Esperamos que el Gobierno israelí siga una línea de acción similar con respecto a Palestina y a Siria, cumpliendo sus obligaciones y respetando todos los acuerdos alcanzados en Madrid, de conformidad con el principio de territorio por paz y con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, de manera que se devuelvan sus plenos derechos a quienes los poseen legítimamente, a fin de que se pueda lograr la paz y la estabilidad regionales y borrar para siempre las hostilidades entre Israel y los países árabes vecinos. De ese modo la región podrá entrar en una nueva era de cooperación y coexistencia, en lugar de hostilidad y de guerra, y las generaciones futuras podrán vivir en paz y armonía.

Instamos a todas las naciones del mundo, sin excepción, a que trabajen juntas por la paz y la seguridad mundiales, para evitar guerras desastrosas y hacer posible un futuro en el que prevalezcan el amor y la hermandad entre todos los pueblos del mundo. Esto les permitirá dedicar sus esfuerzos y talentos a desarrollar sus naciones en un ambiente de paz y tranquilidad, libres del temor a la guerra y a las armas destructivas.

Se levanta la sesión a las 14.20 horas.